

EL DESCANSO DOMINICAL

La oferta excesiva de brazos es una causa de la infinidad de los jornales. No hay manera de hacer una ley que dé trabajo a los muchos que lo necesitan y lo piden, y que lo imponga a los que lo rehúsan; pero ya hay una ley que impone el descanso a los pocos que trabajan.

Toda esa ley es un error. Ya que el obrero de obreros permite el descanso sin la interrupción de la obra, no había por qué privar de 50 jornadas en un año a ninguna industria, en un país de tan pobre producción. Pero el error de más gravedad es la imposición del descanso con carácter general, sin determinación de las excepciones. El arbitrio ministerial es el que ha de establecerlas en la reglamentación variable de la ley; de modo que el régimen del trabajo, toda la producción, estará siempre a merced de un ministro que toque y retoque el reglamento.

Ahora el Instituto de Reformas sociales estudia y prepara esa reglamentación. Poco será el mayor cuidado para que la ley no resulte un enorme perjuicio de la clase trabajadora y de la economía nacional.

A la ley se han adelantado la acción de la Iglesia y la costumbre; casi todas las industrias descansan ya en domingo, por acuerdo de patronos y trabajadores. Hay huelgas y huelgas por la duración de la jornada y por la cuantía del jornal, pero nunca por el descanso. Numerosas profesiones, la de la imprenta inclusive, lo tienen establecido en turno semanal; y si no se las exceptúa de la ley, se verá que el propósito de ella es la celebración obligatoria del domingo y no el descanso. Todo esto ha de mirar el Instituto de Reformas sociales para estudiar la aplicación prudente de la ley, sin hacerla muy extensiva.

Y, sobre todo, una razón de equidad. El criterio jurídico dominante, el que ha inspirado las leyes proyectadas e inspira la conducta de la autoridad respecto a las huelgas, es muy restrictivo. Cohibir la cesación voluntaria en el trabajo y obligar a la huelga en domingo, no parece justo.

ACTUALIDAD CÓMICA

Mientras los liberales, influidos por las asechanzas del demonio, protestan con más o menos frenesí contra las negociaciones entabladas entre nuestro Gobierno y el Vaticano, el presidente del Consejo, que acaba de comer en placida y dulce compañía las *monchetes* consueludinas, dice, sonriente y feliz:

—Parece imposible que un estadista como yo, un hombre de mi altura, un intelectual de mi lusto, sea tan sencillo. ¡Cuántas veces me he acordado de las *monchetes* que me comí ayer!

—Eso le enaltece a usted, D. Antonio; el comer *monchetes* le coloca a usted a una gran altura, queridísimo jefe y amigo entrañable—exclama uno de los allí presentes.

—No es ésta la primera prueba que me das de tu admiración, Pepito.

—Ni Cavour, ni Bismarck, ni ninguno de esos hombres que han pasado por grandes estadistas, han tenido rasgos geniales como el de que se trata. ¡Ah, señores! El genio se revela en todos los actos, por insignificantes que parezcan. Un Maura comiendo judías es algo así como si Jupiter, el que lanza rayos y aniquila dioses, descendiese de su trono flamígero para casarse con una patrona de casa de huéspedes.

—¡Bravo, bravo!—gritan los demás admiradores domésticos.

El presidente saluda, clava en el espejo los intsiguiferos ojos para admitir los rasgos característicos de su talento inconmensurable, y vierte las siguientes perlas:

—Hulgárame muy mucho que los que me suponen soberbio y desmedido en mis ansias gubernamentales, me viesen ahora con la cuchara en la mano, cual modesto

menestral, llevando a la boca esta sencilla legumbre.

—Y pensar que un hombre tan a la par la llana va a implantar en esta nación reformas trascendentales y a devolver a las conciencias la tranquilidad de que carecían! ¡Pensar que un hombre que come judías trata mano a mano con la Santa Sede!

—No soy así, Pepito. Y a propósito: ¿siguen recibiendo adhesiones de provincias?

—De todas, señor, de todas.

—¡Sáculas y léelas; eso confortará mi atibulado espíritu!

El secretario lee:

—Reunidos los verdaderos y legítimos católicos de Cabecera del Arcipreste, saludan al salvador de la fe y acreditado religioso administrativo, cuyos pies besan, y se ponen a su lado para verter la última gota de sangre en defensa del apreciable Concordato que acaba de sacar de su cabeza.—Juan Chamorro, José Chamorro, Eusebio Chamorro, Nicolás Chamorro de Chamorro, Lino Chamorro.—(Siguen las firmas.)

—Excelentísimo señor, etc.—El que suscribe, corono y extorpeda de la última y gloriosa campaña carlista, remite a usted el adjunto talón, para que mande recoger una vela rizada y dos kilos de butifera, como testimonio de admiración por el futuro Concordato, que es cosa buena y ha gustado mucho en esta su casa.

Con recuerdos de mi señora y besos de los niños, queda de usted seguro servidor, q. b. s. m.—Primo Llunquat y Fenols.—Castellón 24 de Junio de 1904.

Ante estas pruebas de admiración nacional, de los párpados de D. Antonio se desprenden dos nítidas perlas...

—¡Dos lágrimas que fueron a caer sobre las *monchetes* presidenciales!

LUIS TABOADA

Incidente diplomático en Haití

Son casi tan frecuentes en Haití los incidentes diplomáticos como las revoluciones.

Los héroes de la última aventura son el ministro de Alemania, Sr. Zimmerer, y el Sr. Desprez, a cuyo cargo estaba la Legación de Francia en Haití y que ha sido trasladado recientemente a Santiago de Chile, para donde saldrá en breve.

Iban ambos diplomáticos dando un paseo en coche, cuando fueron atacados a pedradas por los soldados de un cuerpo de guardia.

Parece que esta agresión brutal tiene cierta correspondencia con la última revolución desarrollada hace pocas meses.

El nuevo Gobierno ha acusado al precedente de una dilapidación de determinados fondos del Estado y de haber emitido en 1903 billetes falsos del Banco Nacional.

También fueron encausados por supuestos cómplices algunos extranjeros que desempeñaban altos cargos. Esa es la causa de la agresión de que han sido víctimas los representantes de Francia y de Alemania.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

RESULTADOS PRÁCTICOS

Las entradas.—Hasta ayer, 26, iban expendidas 9.549 durante los cuarenta días que lleva abierta al público la Exposición; poco más de 200 por día.

Del 18 de Mayo, en que se abrió, hasta el 28 del mismo, las entradas diarias oscilan entre 450 y 650.

Del 30 de Mayo al 4 de Junio, oscilan entre 225 y 360.

Del 6 al 17 de Junio, entre 100 y 200.

Del 18 al 25 de Junio, entre 70 y 100.

Trátase de entradas de pago, que son las que dan idea del número de personas curiosas o aficionadas al arte que se han gastado la peseta por satisfacer una necesidad del espíritu. Entre éstas hay que incluir el reducido número de las consagradas aquí a estudios estéticos.

A las entradas de pago hay que agregar: las de los expositores, que son gratuitas; las de los doce ó catorce periodistas a quienes se ha facilitado, pase como revisores de la Exposición; las de escasos favorecidos y las de personas que desempeñan determinados cargos oficiales.

Sólo los domingos ha estado abierta al público la Exposición, y en todos ellos ha demost-

do, llenando materialmente los salones, el vivo interés que le inspira el arte.

Este hecho merece alguna consideración.

Convien designar tres días a la semana para los visitantes de pago. Se necesitan holgura y silencio para el estudio de las obras de arte, y esto se consigue poniendo precio a la entrada; mas, satisfecha la exigencia de los observadores y estudiosos, hay que atender a la curiosidad, matizada de veneración, con que la masa, el público, va a las Exposiciones artísticas, si se quiere, si se desea la difusión de la cultura.

El público debe tener libre acceso a nuestras Exposiciones, por lo menos tres días a la semana; de otro modo, el gran suceso artístico pasa sin consecuencias de ningún género para multitud de gentes.

Hasta hace poco, nuestros Museos han permanecido cerrados para el público, excepto el de Reproducciones que, gracias al Sr. Riaño, de gratuita memoria, fué desde su fundación para el público desde el amanecer al anochecer.

En todo se refleja la tradicional repugnancia del Estado español y de nuestros burocratas hacia la extensión de la enseñanza, de la cultura.

Las Bibliotecas y Gabinetes, y todavía bastantes museos, sostienen para darse el placer de una especie de custodia idólatrica de los objetos atesorados.

Es verdad que el abrirlos de par en par al público, el poner a su disposición en todo momento cuantos recursos encierran, cuesta dinero, exige gastos para el personal de vigilancia y el destinado al pronto servicio; pero mucho puede conseguirse con sólo persuadir al empleado de que ocupa su puesto, no para cerrar el paso al visitante, como si entrara en casa ajena, donde va a estorbar, sino para ser su guía en la mansión costeada por el contribuyente para su propia enseñanza y mejoramiento.

En mi sentir, ha sido una torpeza grandísima eso de tener cerrada la Exposición de Bellas Artes, excepto los domingos, a la multitud de los que no pueden ir en el expresado día ni gastarse una peseta para visitarla en los restantes.

Y precisamente hacia esa multitud ha de mirar siempre el Estado, porque es la más necesitada de servicios gratuitos en cuanto se refiere a enseñanza y cultura, monopolizados desgraciadamente aquí por escaso número.

La cosa es más censurable si se tiene en cuenta que las Exposiciones son bienales y aun trienales, como la presente.

*

Cuadros adquiridos.—S. M. la Reina ha adquirido tres cuadros de la Srta. De Texidor, Los Príncipes de Asturias, el retrato de Doña Isabel II, obra de Prado.

El primer adquirente de pintura fué el marqués de Tovar, cuyo nombre víase al pie del admirable cuadro de Sorolla *Sol de la mañana* desde los primeros días de la Exposición.

D. Gustavo Estier también ha adquirido otro cuadro de Sorolla, el no menos admirable que se titula *Después del baño*.

D. Ignacio de Peñalver, el hermoso lienzo de grandes dimensiones titulado *Murmuración*, de Brugada.

El marqués de Urquijo, *De vuelta de la romería*, interesante lienzo de Díaz Olano.

Un desconocido, la oración bondandamente sentida por Alvarez Sala en el que se titula *La promesa*; su propietario destina este lienzo al Museo de Pintura contemporánea.

D. Manuel Longoria, *La Puerta del Sol*, de Martínez Cubells y Ruiz.

El Sr. Gutiérrez Solana, uno de la Srta. Alcáide y otro de Sánchez Picazo.

El Sr. Tavamaña, dos pastels bellísimos de Ruiz Luna.

El Sr. Lerrox, otro pastel del mismo.

D. Augusto Comas, *Tarde de invierno*, de Andreu.

D. S. J., *Paisaje de Sierra Nevada*, de Ruiz G. Morales.

Los condes de Casa-Valencia, el bello paisaje de Aguado que se titula *El descanso*.

D. Antonio Ruiz Ocaña, un paisaje de Sánchez. Total, 18 cuadros.

Otro día nos ocuparemos de la Escultura y Arte decorativo.

En el catálogo figuran 1.531 obras de Pintura. Sólo se han adquirido 18.

Y épor qué esperarán aun comprador algunos paisajes de Melirén, de Gomar, de Sobrada, un muchacho admirable, cuyo lienzo del parterre no tiene precio; los de Julio Romero de Torres, el de Verger, el pequeño de Huertas, los aragoneses de Garate, los de Rusiñol; *Rincón de taberna*, de Graner; el de la Srta. Francés (D.ª Fernández), algunos otros paisajes, y, sobre todo, las obras notables, que no escasean, de muchachos necesitados de protección?

F. A.

EXCESOS DE PODER

IGNACIO DE SANTILLÁN

Somos carinosos amigos del conde de San Luis, gobernador de Madrid, y de don Ignacio de Santillán, director de *El Evangelio*. Con esta sincera declaración, debemos librar cualquiera sospecha de parcialidad en pro ó en contra de cada uno de aquellos señores; no podríamos ensalzarlos ni deprimirlos a capricho; opondríanos a ello afectos leales y verdaderos. Y esto dicho, rendimos sencillamente un homenaje a la justicia, protestando desde luego contra la detención del Sr. Santillán y sus compañeros.

La del Sr. Santillán fué ordenada en desusados términos: desde el despacho del gobernador pasó a la cárcel; y la orden fué, más que un acto reposado y reflexivo, el producto demasiado circunstancial del enojo ó la ira sentidos por una autoridad que de pronto pierde la paciencia.

El conde de San Luis tiene en todas partes, y de todo tiempo bien acreditadas, la discreción y la cortesía; pero en puesto de tal ajeteo y de tan continua excitación como el gobierno de Madrid, no es imposible que la más urbana y comedida persona se entregue a ciertos movimientos de mal humor.

No otra explicación hallamos a la detención del Sr. Santillán.

Pero ni la de éste ni la de sus compañeros, puestas en salvo ya las consideraciones que merece personalmente el gobernador de Madrid, dejan a todas luces de ofrecer los caracteres de la más violenta y declarada arbitrariedad.

Ni la ley provincial, ni el Código, ni la ley de Enjuiciamiento permiten a la autoridad gubernativa el encarcelamiento de los ciudadanos cuando se trata de perseguir en ellos verdadera delincuencia. Para eso está el juez. El gobernador, en todo caso, ha de poner a su disposición los detenidos.

Pero ¿es que había delito alguno ni falta que pudiera ser corregida gubernativamente con la consabida multa de 500 pesetas en el hecho de dar unos vivas en despoblado, sin que ellos se encaminaran, como no podían encaminarse, a soliviantar, para la revolución y cambio de régimen, los ánimos de una hueste apercebida y conjurada?

El Tribunal Supremo responde negativamente con repetidas sentencias, y cuando todos los Tribunales del mundo vieren ahora a declarar cosa distinta, todo el sentido político de la Restauración, la misma conveniencia de la Monarquía habrían de pronunciarse contra semejantes movimientos de regresión.

El conde de San Luis y su jefe, el ministro de la Gobernación, no son cuñados ni leguleyos; son hombres políticos obligados a una más amplia visión de la realidad; y de la realidad conocen lo bastante para no ignorar que rigores como los empleados con los Sres. Santillán, Moriones, Micieces y demás jóvenes republicanos, son ineficaces en el orden jurídico, inútiles en el social, y sólo provechosos a la causa perseguida y a la popularidad y al prestigio de los que sin jactancia pueden mostrarse como víctimas.

DESDE LOGROÑO

Logroño 27 (8,30 mañana).

A las cinco de la madrugada han marchado a Ceniceros el secretario del gobierno, el juez instructor de la causa con motivo de la catástrofe del puente de Torre Montalvo, el comandante de la Guardia civil y otras personalidades.

La Junta directiva de la Sociedad de Obreros Albañiles de Logroño ha dirigido una circular a los patronos, comunicándoles el acuerdo por el que fijan el tipo de los jornales y las horas de trabajo. Para manifestar su conformidad dan un término de cuarenta y ocho horas a los patronos.—C.

OBREROS Y PATRONOS

Las faenas de la recolección.—Huelga probable

Miércoles 27 (9,10 mañana).

Hace cuatro semanas que los patronos y los obreros agricultores celebran algunas juntas para ponerse de acuerdo en los trabajos de recolección. Los obreros piden 42 duros de soldada y la manutención, cuatro carros de paja, una hora de descanso al almuerzo, dos a la comida y cuatro por la noche.

Estas condiciones las aceptan los patronos; pero también piden los obreros que los patronos no admitan obreros que no estén asociados, ni tampoco a las mujeres mientras haya hombres que estén desocupados.

Estas últimas condiciones no son aceptadas por los patronos, y es probable que por este motivo se declare la huelga.

Como los trabajos de recolección comienzan ahora, la situación es alarmante. Todo el vecindario está preocupado por esta situación.—C.

LAS REFORMAS MILITARES Y EL EJÉRCITO FRANCÉS

Tenemos el propósito de ir exponiendo paulatinamente en estas columnas la síntesis de la organización militar de las naciones más importantes de Europa, para demostrar, en subsiguientes estudios comparativos, que el nuestro Ejército no se halla mejor organizado de lo que está, es porque los ministros de la Guerra que hasta ahora hemos tenido no han sabido, en la forma técnica, llenar cumplidamente su cometido.

Y cuando de estas cuestiones tratemos, demostraremos también, con innegable claridad, que todo eso de "los cuantiosos gastos", "la política económica", etc., etc., en la mayoría de los casos, y tratándose de organización militar, no es más que una pantalla tras la cual siempre se ha escondido, con perjuicio para el Ejército, ó la incompetencia, ó la falta de alientos y de energías para vencer torpes imposiciones y destruir rutinas y egoísmos personales.

Adelantándonos un poco a estos trabajos comparativos de la organización militar nacional con algunas de las extranjeras, vamos ahora nada más que a cotéjar muy ligeramente el alto personal que en Francia hay al frente de la dirección del mando y de la administración de su Ejército, y el que habría en España si las reformas del general Linares, para desgracia del país y desventura del Ejército, se llevasen a la práctica.

En la vecina República, en el gabinete particular del ministro hay un general de brigada; en el Estado mayor general del Ejército, uno de división y tres de brigada; en la Dirección de Infantería, uno de brigada; en la de Caballería, otro de igual categoría; en la de Artillería, uno de división, y en la de Ingenieros uno de brigada.

Es decir, que la plantilla de generales del ministerio de la Guerra es de dos generales de división y siete de brigada.

En las dependencias anejas al ministerio de la Guerra, que son: el Consejo Superior de la Guerra, las Juntas técnicas de las diversas armas y Cuerpos y las Comisiones especiales, no hay, de ordinario, NI UN SOLO GENERAL DE PLANTILLA. Los generales que presiden todos estos organismos ó figuran en ellos, se eligen entre los que tienen mando ó cargo en París ó desempeñan destinos próximos a aquella capital.

De modo que, exclusivamente destinados a la dirección del mando y de la administración del Ejército, hay en Francia nueve generales tan sólo.

Vamos lo que acontecerá en nuestra nación, si, por satisfacer el amor propio del actual ministro de la Guerra y por obedecer las olímpicas indicaciones del omnipotente jefe de nuestro Gobierno, se aprueba esa autorización que la Cámara popular está discutiendo.

Nosotros tendremos en el ministerio de la Guerra un subsecretario, general de división, y seis jefes de sección, generales de brigada. Prescindimos aquí, como lo hicimos al ocuparnos de Francia, de la Administración y Sanidad Militar.

En el Estado Mayor central habrá un jefe, teniente general; un segundo jefe, general de división, y un general de brigada. Total, tres generales.

En la Inspección general de establecimientos de instrucción é industria militar, figurarán de plantilla: un inspector, teniente general, y cuatro generales; total, cinco.

La plantilla de la Dirección general de los servicios de la Cría caballar y Remonta será de dos generales: un teniente general, director, y un general de brigada, secretario.

En las dependencias anejas al ministerio seguiremos teniendo nosotros: de plantilla, un director general de Carabineros, teniente general, y un secretario, general de brigada. Un director general de la Guardia civil, teniente general, y un secretario, general de brigada. Un comandante general de Alabarderos, teniente general, y un segundo comandante, general de división. Y un comandante general de Inválidos, teniente general, y un segundo jefe, general de brigada. Total, ocho generales.

De modo que en nuestras tropas, la dirección del mando y de la administración requerirá veintidós generales.

Resumiendo: Francia, con un contingente anual de unos 200,000 hombres, y pudiendo poner sobre las armas 3,500,000 hombres, instruidos, con nueve generales dirige el mando y la administración de su Ejército.

A España, con un contingente anual de unos 80,000 hombres y no pudiendo apenas llegar a poner un millón de hombres instruidos sobre las armas, no le basta con veintidós generales para la dirección del mando y de la administración del Ejército.

Esas son las portentosas reformas que el general Linares nos trae con tantos bríos y al son del bombo y los platillos de la Prensa ministerial.

EN PONTEVEDRA

LA MENDICIDAD

Desde hace mucho tiempo la mendicidad es un problema pavuroso, planteado en toda la región gallega.

Su densidad de población y la pobreza de su suelo penosos hacen que la miseria tome incremento, y ahí están, para atestiguarlo, las procesiones de mendigos que merodean por valles y riberas, y los miles de gallegos que emigran a tierras lejanas, empujados por el infortunio.

Estos días la Prensa de Santiago y Vigo viene estimulando a los elementos de valía de las respectivas poblaciones, a fin de que se estudie la forma de abolir la mendicidad en la vía pública, mediante la creación de una institución destinada a tal objeto.

En Pontevedra, hace tiempo que se ha iniciado el pensamiento de fundar una institución que sirva para evitar la mendicidad pública, y a tal objeto la Sociedad Económica ha estudiado la cuestión, redactando las bases y reglamentos que, en su día, someterá a la consideración del Ayuntamiento de esta capital.

Esta corporación está formando un padrón de pobres, como dato necesario para resolver respecto a la conveniencia de plantear el proyecto de que se trata.

LOS POBRES MARRÓCCIES

UN MINISTRO DEL SULTÁN EN PARÍS

Ha llegado a París el ministro de la Guerra de Marruecos, El-Mehedi-El-Menebli, procedente de Marsella.

En la estación fue recibido por Mr. Piat, uno de los más distinguidos miembros del Cuerpo diplomático, en representación de Mr. Delcassé.

Inmediatamente se trasladó al palacio del Eliseo, donde le acompañaron buen número de secretarios y deservidores, llamando poderosamente la atención entre éstos dos criados negros, admirablemente vestidos con ricas tónicas de seda roja.

El ministro es joven, moreno, con poblada barba negra y de aspecto simpático.

Es discreto, sagaz y dotado de admirables condiciones de diplomático hábil é interesante.

El objeto de su viaje—el aparente al menos—consiste en saludar personalmente al Presidente de la República.

Interrogado acerca del acuerdo franco-anglés, califica éste de afortunado y feliz, tanto para las dos naciones como para Marruecos, aunque eludiendo entrar con los reporteros en el fondo de la cuestión, pretextando haber hecho recientemente un viaje de ocho meses para fines militares y religiosos, que le ha impedido seguir de cerca la tramitación de los asuntos.

EL REY A SALAMANCA

Un periódico de Salamanca da como seguro el viaje de D. Alfonso a dicha capital el día 1.º de Octubre, para presidir la apertura de curso de la Universidad.

Parece que la visita está acordada en principio desde el verano anterior, en una conferencia que celebró con D. Alfonso el actual alcalde de Salamanca.

Firma de gracia y Justicia

El Sr. Sánchez Toca ha puesto esta mañana a la firma de S. M. los siguientes decretos: Nombrando canónigo de la catedral de Valencia a D. Ignacio Ibáñez Arribas.

—Declarando renunciante a los Sres. D. Hilario María González, D. Tritonio Gamazo, D. Estanislao Giner, D. Pablo Hurtado, D. Facundo García Arango y D. Angelino Esteller, fiscal de la Audiencia de Toledo, presidente de la de Castellón y magistrados de las de Zamora, Málaga y Barcelona, respectivamente.

—Idem trasladando a magistrado de la de Barcelona a D. Manuel Ibáñez.

—Idem declarando excedente a D. Manuel Rodríguez Bértiz, magistrado electo de Pamplona.

—Idem nombrando presidente de la de Castellón a D. Pio Álvarez Luaces.

—Idem fiscal de la de Orense a D. Manuel Jesús Ceramias.

—Idem jubilando a D. Angel Estrado, magistrado de Granada.

—Idem promoviendo a magistrado de Granada a D. Lorenzo Dehesa Sagaste.

—Idem nombrando magistrados de Las Palmas a D. José María Esperanza Soja y a don Claudio Gómez Calderón.

—Idem id. de Oviedo a D. Rafael Gómez Robledo.

—Idem promoviendo a la plaza de fiscal de Toledo a D. Alberto Concellón.

—Idem nombrando fiscal de Logroño a don Antonio Martínez del Campo.

—Idem trasladando a magistrado de Toledo a D. Natalio Guitel Morago.

—Idem id. a magistrado de Huesca a don Francisco Calvente y Barroso.

—Idem id. a igual plaza de la de Lérida a don Maximiliano González Agüero.

—Idem id. a magistrado de Gerona a D. Manuel Refaga Sáenz.

—Idem nombrando magistrado de Bilbao a D. Mauro Santiago y Portero.

—Idem promoviendo a magistrado de Zamora a D. Avilino Alvarez Camino.

—Idem nombrando magistrado de Ciudad Real a D. Francisco Botana.

—Idem promoviendo a la plaza de teniente fiscal de Valladolid a D. Juan Morales y Soto.

Majestades y Altezas

Cumpleaños

Hoy cumple treinta y cuatro años el Príncipe D. Jaime de Borbón, que nació en Vevey (Suiza) el 27 de Junio de 1870, siendo el único hijo varón que tuvo el Pretendiente D. Carlos de su matrimonio con la Princesa de Parma, doña Margarita, que se casó en Prondorf el 4 de Febrero de 1877 y murió el 29 de Enero de 1893.

D. Jaime será uno de los Príncipes más jóvenes de Europa cuando reciba la herencia que le dejó la condesa de Chambord, y que ahora tiene en usufructo su padre D. Carlos. Está soltero y sirve en el Ejército de Rusia, pero sin tomar una parte muy activa en la campaña. Sus aficiones más decididas son la navegación aerostática y el automovilismo, que ya le ha ocasionado algunos percances.

En Baviera

En este antiguo reino están causados de vivir en perpetua Regencia, y como el Rey Othon no mejora ni hay esperanzas remotas de que recobre la razón, se piensa en despojarlo de la Corona y nombrar Rey al hijo del actual Regente, el Príncipe Luis, casado con la archiduquesa María Teresa de Austria Este, que dejará bien asegurada la sucesión de la Corona, porque tiene hijos y nietos.

El jueves pasado se celebró con una fiesta íntima en Nymphenberg el cumpleaños de la Infanta doña Paz, esposa de D. Fernando de Baviera.

EN EL TEATRO ESPAÑOL

SOCIEDAD MIGUEL ECHEGARAY

Anoche celebró una función extraordinaria la Sociedad "Miguel Echegaray" en el teatro Español, a beneficio del representante de este coliseo, D. Eduardo Calvo, a cuyo fin se prestó gustosa y desinteresadamente la sección artística de la referida Sociedad.

Se representó primero la preciosa comedia *Caridad*, y luego la conocidísima *Praviana*. En estas dos comedias estuvieron todos los aficionados del grupo dramático muy acertados, mereciendo particular mención el director de escena, Sr. Renóvalos, en el que pudimos admirar y aplaudir una vez más las grandes dotes que posee como actor.

Merece también citarse, entre las simpáticas actrices, a la Srta. Xifra, que, tanto en el papel de Petra, en *Caridad*, como en el de Julia de *La praviana*, estuvo admirable, tributándosele una gran ovación y haciéndola salir durante la representación varias veces en el proscenio para recibir los merecidísimos aplausos por su brillante trabajo.

Esta noche dará su última función de temporada la referida Sociedad; se pondrá en escena el aplaudido drama *El abolengo* y el juguete *La cocinera*.

Esperamos, y podemos aventurarnos en asegurar que el público selecto y distinguido que tan gustoso asiste a tan agradables espectáculos tributará el homenaje que merece la gran actividad del cuadro artístico.

Felicitemos, pues, a la Junta directiva de la Sociedad "Miguel Echegaray" por el gran éxito que ha obtenido durante todas las representaciones, y por las inmensas y justas simpatías que ha sabido captarse de la buena sociedad madrileña.

Toda la correspondencia de carácter administrativo debe dirigirse al Administrador de

EL GRÁFICO

LA REINA DOÑA MERCEDES

Hoy hace veintiséis años fué un día triste en Madrid: vacía en tierra, vencida por la muerte, una Reina joven y hermosa, que había pocos meses había entrado en el Regio Alcázar, despertando las más lisonjeras esperanzas.

Era doña Mercedes de Orleans la hija encantadora de los duques de Montpensier. Poco más de diez y siete años tenía cuando se casó con su augusto primo, el 23 de Enero de 1878, y hacia dos días que había cumplido los diez y ocho cuando abandonó este mundo, el 26 de Junio del mismo año, pues nació el día de San Juan de 1860. Pasó por el Trono como una nube, como una sombra, y de su existencia de Reina puede decirse lo que de la vida de la rosa: que duró el espacio de una mañana.

Esta boda del hijo de doña Isabel II, recién instalado en el Trono restaurado, con la hija del que había contribuido poderosamente a la Revolución de Septiembre, fué una nueva confirmación de la abdicación de la Reina de los tristes destinos y una afirmación más de que la Restauración no se divorciaba del espíritu del movimiento nacional de 1868.

Los moderados históricos, que se opusieron a la renuncia de la Corona que hizo su Soberana en favor de su hijo, se opusieron también a la boda, llevando su voz en el Congreso el más respetable de todos, el señor Moyano.

Aquel cumplido caballero, después de declarar con nobleza castellana que no iba a decir nada contra la hermosa Princesa, porque los ángeles—añadió—no se discuten, pronunció un enérgico discurso contra la boda y el duque de Montpensier, diciendo que aquel enlace sería el triunfo y el premio de la más negra de las Ingratitudes.

Peró el enlace se verificó, a gusto del Gobierno presidido por el Sr. Cánovas del Castillo y a gusto de las oposiciones liberales, que en aquella unión veían el triunfo de sus ideas.

Madrid admiró a la joven Reina, que vino de Aranjuez, donde había vestido las galas nupciales. Sus padres, los duques de Montpensier, y sus hermanos los condes de París, la acompañaban, y venía también con ella la Princesa de Asturias, que había ido a recibirla, y que fué la madrina en nombre de su abuela la Reina Doña Cristina.

Doña Isabel no vino a la boda. Había hecho un gran sacrificio en aras del amor que profesaba a su hijo, dando el consentimiento; pero no quiso asociarse públicamente al júbilo de su hermano.

La Reina Doña Mercedes, tan joven, tan buena, tan hermosa, tan adorada, siguió el triste destino de los Orleans, que ocuparon poco tiempo los Tronos. Cuando en la Semana Santa del año en que se casó salió con la Corte a visitar los Sagrarios, el público la aclamó con entusiasmo. Llevaba un vestido de terciopelo color granate y manilla de encaje, blanca, y estaba hermosísima.

Fuó la última vez que salió en público. El triunfo del palacio de San Telmo en Sevilla, que fué para el Palacio Real de Madrid lo que Palais Royal de París para las Tullerías, habitadas por los descendientes de Luis XVI, duró poco.

El Rey D. Alfonso XII se encerró aquel verano, para llorar la pérdida de sus amores, en el triste palacio de Riofrio, y la política de la Restauración siguió identificada con las ideas modernas, que permitieron gobernar al partido liberal, formarse la izquierda dinástica y ser embajador del Rey don Alfonso XII en París el duque de la Torre, ex Regente del reino.

KASABAL

El Rey de Lisboa sin novedad

Nos escriben de Lisboa: «La llegada del Rey D. Carlos, procedente de Evora, donde ha asistido a las fiestas de aquella población, ha puesto término a los rumores de hace algunos días, pues el Monarca parece disfrutar la más completa salud.

El pueblo de Lisboa le acogió con vitores desde que salió de la estación de Terreiro do Paço, respondiendo el Rey con afables sonrisas.»

Fabra

LA NUEVA OBRA DE APOLO

"LOS PÍCAROS CELOS"



LOS SEÑORES MESLJO, REFORZO Y CARRERAS; SEÑORITA MESA Y SEÑORA PINO, EN UNA DE LAS ESCENAS CULMINANTES DE LA OBRA

CUADRO TERCERO.—ESCENA TERCERA

CONSUELO Y ANTONIO

CONSUELO.— Levanta, Antonio, esos ojos; mírame bien a la cara, ¡y a ver quién es quien te quiere, y a ver quién es quien te engaña! Andas por ahí pregonando, como un necio, tu desgracia,

LOS AUTORES DE LA LETRA



CARLOS ARNICHEB



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

¡y me tiés aquí muriéndome de tanto tragarme lágrimas! Estas creyendo á ese pillo que, imaldita sea su estampá, y á mí no me crees. ¿Te emperras en que te engañó? ¡Pues basta! Pero antes oye: ¡cállado, que es tu Consuelo quien habla! Te he tenido siempre ley á pesar de tó, sin farsas, porque las mujeres buenas como yo, cuando se casan, ni tién más que un pensamiento, ni tién más que una palabra. Soy buena... ¡porque lo soy! ¡porque lo llevo en el alma! ¿Que calumnian? No me importan las calumnias. ¡No me alcanzan! A mí me insultan, me ofenden, me abandonan... ¡me hacen rajás! ¡y no hay cuidao... te lo juro! ¡uno me tuercen, no me cambian! Me quedaré... como quieras; ¡muy sola, pero en mi casa! ¡Sin tí, pero siendo tuya! ¡¡Medio muerta, pero honrada!!

CARLOS ARNICHEB Y CARLOS F. SHAW

LA "CATORCE"

Murió ayer, de la viruela, en el Hospital del Cerro del Pimiento.

Me lo dijo un estudiante de Medicina. Me dijo que, como á Nana, una costra purulenta devoraba su rostro, y que sobre la costra—como á Nana—caían finos y acariciadores, en oleadas de luz, sus cabellos de oro.

—¡Pobre muchacha! ¡Qué lástima de chicha! Era muy mona.

—Verdad; era «muy mona». Yo la recuerdo perfectamente. Aún no hace quince días que la ví corretear por la Puerta del Sol, con su faldilla de percal de colores, vivaracha y alegre, pregonando sus ramitos de rosas, de rosas ajadas, descoloridas, enfermas, de rosas sin olor, bañadas con el rocío... del pilón de Pontejos.

—¡A perra gorda! De rositas, de rositas... ¡A diez céntimos, de rositas!

Había estrenado unas botitas de lona y las paseaba triunfalmente, levantándose, coquetona, la falda para mejor lucirlas. Coquetaría típica de madrileña pura que, si es preciso, se queda sin comer por ir bien peinadita y bien calzada.

Después no la ví más. Me extrañó, sí, su ausencia; pero como mi curiosidad no llegaba hasta la indagación, no volví á saber una palabra de ella hasta ayer, en que me dijeron que había muerto.

¡Pobre Catorce!

La llamábamos así... Veréis: ella quería á un muchacho, repartidor de un escritorio público; uno de esos botones que traen y llevan cartas á domicilio, que se llamaba... No se llamaba de ningún modo, porque al entrar en el establecimiento le suprimieron el nombre y le dieron un número.

Exactamente lo mismo que en los hospitales y en los presidios. Fué el Catorce, y ella, claro está, la novia del Catorce, la de el Catorce, la Catorce.

Cuando la llevaron al Cerro del Pimiento iba la pobrecilla medio muerta. No obstante, tuvo alientos para rogar que la dejaran morir en la cama catorce, y como casualmente estaba libre, no hubo inconveniente en acceder á su capricho. Y en ella murió tres días después, como Nana, lejos de su casa, lejos de los suyos.

Mi amigo, el estudiante de Medicina, la vió morir. Una costra purulenta devoraba su rostro. Sobre la costra caían finos y acariciadores, en oleadas de luz, sus cabellos de oro. Lo mismo, lo mismo que Nana.

Sin embargo, yo me atrevería á jurar que la Catorce pobre fué en el mundo mucho, muchísimo más feliz que Nana rica. No tuvo hoteles, ni joyas, ni caballos, como los tuvo Nana; pero, más dichosa que Nana, no los deseó tampoco nunca. No fué su cara espléndidamente hermosa, pero tampoco despertó odios ni rencores. No halagaron con elogios su vanidad de hembra, pero tampoco humillaron con desprecios su orgullo de mujer. Nana tuvo muchísimos amantes y no quiso á ninguno. La Catorce, más feliz, infinitamente más feliz que Nana, no tuvo más que uno y le quiso con toda su alma.

¡Pobre Catorce!

PEDRO MATA

Para evitar enojosas reclamaciones, debemos de advertir que no serán devueltos los originales que se nos envíen.

"La nueva teoría"

El juez se encerró en su despacho, y después de advertir que no le molestasen se enfrascó en la lectura del manuscrito que se había encontrado en el domicilio del criminal, preso por la Policía después de largos trabajos.

Se intitulaba *La nueva teoría*, y decía así el manuscrito:

«Si eres un hombre vulgar, adaptado dócilmente al medio que te rodea y atiborrado de prejuicios, no sigas leyendo este manuscrito, y vuelve á ocupar tu puesto en la resta humana, que marcha pacientemente, trotando por los acotados senderos de la vida.

Si, por el contrario, erés libre y tiene tu cerebro plasticidad para conformarse con ideas y fórmulas nuevas, mejor dicho, justas, entonces léeme con atención y sosiego. Al hacerlo así, penetrará en tu espíritu la luz de la verdad que hoy inunda el mío y me produce deliquios inefables que no puedo describir, porque las ideas de donde emerge esta pura llama son tan aéreas y fugitivas que al encarnarse en la palabra material y grosera pierden su íntimo encanto.

La retórica lo diseña todo. Es el antipático naturalista, que da la rigidez repugnante de museo á las aves que vuelan libremente en el espacio.

No dudo que, andando el tiempo, desaparecerá la palabra, y los pensamientos que aletean en nuestra alma se exteriorizarán en los ojos, ó vibrarán armoniosos y claros en un oído interior, que hoy permanece aletargado en los gordurosos pliegues de la materia.

Hay que marchar decididamente hacia la simplicidad, que es lo mismo que caminar hacia la nada; y ahí tienes demostrado cómo la nada es todo para nosotros. No veas en esta afirmación un banal juego de palabras. Medita en lo dicho, y no dudo te convencerás de este profundo axioma, principio y fin de toda sabiduría, por ser lo que más nos importa saber.

Desconocido lector, te creo hombre sereno y te ruego penetres tranquilamente en mis ideas, si quieres iniciarte en mi hermosa teoría.

He aquí formulada, precisa y claramente, mi teoría: *El asesinato debe ser el ideal del hombre. Todo individuo que asesina sin otro móvil que el puro del asesinato, es un redentor de la Humanidad. Trabaja por su perfeccionamiento supremo: la muerte.*

Te aconsejo que no seas pacato y no te alarmes ante mi afirmación.

Las cosas cambian radicalmente, según bajo el punto de vista que se examinan. Un ejemplo conocidísimo y vulgar te convencerá. Si fijas tus ojos en el número 9 y te encuentras colocado en un plano más bajo que este guarismo, el 9 se destacará triunfante ante tu vista; pero si te colocas en un plano más elevado, se convertirá este número, irremisiblemente, en 6. ¿Si tamaña transformación se opera en este caso, ¿por qué no admitirla en otros más hondos y trascendentales?

Fíjate en la Naturaleza y verás comprobada la excelsa verdad de mi teoría. Por todas partes hay lucha. El fuerte asesina al débil, sin contemplación alguna; el hábil al torpe, con beneplácito y regocijo general. Y no prestes benévolos oídos al que te predique que esto es para seleccionar las razas. Tal aseveración es una mentira. La pretendida selección es un banderín de enganche para la batalla, y si no observa que la lucha continúa jadeante y encarnizada entre los vencedores ó asesinos.

Los espíritus elevados, los genios, no se horrorizan de esta guerra. Shakspeare dijo: *La tenca*



MIGUEL SOLER
Director artístico del teatro

nació exclusivamente para que se la coma el salto. ¿Dudas aún?... Vuelve tus ojos al cosmos. La luna es una muerta que flota en el espacio; la tierra morirá también, el sol se apagará, y, si hemos de creer los lógicos vaticinios de la Ciencia, las estrellas cesarán de latir con vida misteriosa, y por el infinito sólo girarán mundos muertos, sumidos en una noche eterna.

Si el fin de todo lo existente es la muerte, ¿por qué no coadyuvar para conseguirla? Seamos nobles y desinteresados, y ayudemos á la Naturaleza en su trabajo.

Yo declaro, no sin cierto orgullo, que no he permanecido ocioso en el mundo. Llevo ya asesinadas trece personas, y si logro rebasar esta ínfima cifra, he de matar muchas más, dadas mis ideas redentoras, que cada vez se afirman en mi ánimo por su fuerza y bondad.

Convencido del fondo de justicia que encerraba mi teoría, me lancé á practicarla.



EL CAKE-WAL CHULESCO

(Fots. de L. S. m. h. s.)

No me olvidaré nunca de mi primera víctima. Fue un señor, vecino mío, que gozaba fama de sabio y se pasaba las noches en claro, consultando libracos y escribiendo cuartillas. Yo le veía desde mi ventana, sumido en sus estudios, y experimentaba un deseo irresistible de matarlo. Me habían dicho que aquel sujeto era panista, y esto ya me decidió del todo. Si asesino a este hombre, pensaba, quizás voy a fundirse con las masas inconscientes que le rodean, comenzará a flotar sobre mares y nubes, y bañará su espíritu en el éter de la substancia única, que es lo que él desea ardientemente. Hay que asesinarle, pues la vida es una barrera que se opone a su felicidad. Seamos buenos, y matemnos al sabio, que, después de todo, lleva una vida triste y estéril.

Una tarde, mientras él habla, salí a comer, me introduje en su casa por la ventana de su cuarto, que daba al tejado, sobre el cual se abría también la de mi habitación.

Una vez en el aposento del sabio, ya no había temor de ser descubierto. La casa tenía un solo piso: el que habitaba la futura víctima, y los bajos, que estaban destinados a cocheros. A las dos de la mañana se marchaban los mozos y no quedaba en el edificio más que *mi hombre*. Esta hora era la conveniente para asesinarle, y así lo dispuse. Mientras no llegaba el inquilino, me entretuve en registrar el cuarto. Era espacioso y estaba dividido en cuatro departamentos. Uno, muy grande, servía de biblioteca y gabinete de estudio: los libros amontonados y las pilas, alambres, frascos y sin fin de utensilios por allí esparcidos, claramente lo demostraban. Encima de una mesa, y entre dos rimeros de libros, había un enorme montón de cuartillas escritas. Por curiosidad lei algunas. Trataban de la astrono-

habitaciones eran interiores y estaban llenas de cachivaches, que no pude clasificar con fiijeza. Después de aquella excursión casera, para satisfacer mi curiosidad volví a la primera habitación y traté de coordinar mi plan. Me oculté en un gran armario que había en un ángulo del cuarto, examiné el puñal que llevaba y aguardé tranquilamente.

Al sonar las once de la noche oí que abrían la puerta del cuarto y apareció el dueño. Encendió un quinqué y comenzó a pasearse a grandes trancos por el aposento. Sostenía en voz alta un solloquio: «No hay duda, murmuraba, he resuelto el problema; la fórmula es exacta en todas sus partes.» Aceleradamente se dirigió a la mesa, como para compulsar las cuartillas. Debí notar que las habían tocado, pues su semblante reflejó marcada extrañeza. En este momento empujé la puerta del armario donde me encontraba y me presenté ante mi víctima que no pudo shogar un grito de terror.

—¡Silencio!—le dije—. ¡Sientese usted y hablemos!

—¿Qué quiere usted en mi casa? ¿A qué viene usted?—se atrevió a preguntarme.

—Vengo a prestarle un inmenso favor...

—¿Viene usted a prestarme un favor?...

—Sí; un favor que usted no sospecha seguramente. Vengo a matarle.

—¿Eh?... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

No le dejé seguir gritando. Le derribé de un empujón sobre la butaca, saqué el puñal, y sin lucha, pues aquel viejo enteco estaba paralizado por el terror, le asesté una puñalada admirable en el cuello, que le seccionó la yugular. El cuerpo, inerte, comenzó a desangrarse.

Encendí la pipa y pasé largo tiempo deleitándome en mi obra benéfica y desinteresada.

Al cabo de algunas horas gané la ventana, y, atravesando tejados, entré en mi casa.

La claridad del amanecer se diluía triunfalmente en el horizonte.

Los otros asesinatos, confieso con ingenuidad que tuvieron pocos lances. Sólo recuerdo, con cierta emoción, dos.

Los relaté únicamente con el objeto de demostrar lo fáciles que son de realizar.

Uno lo cometí en una casa de dormir. Fuí a un local de esta clase, provisto de una cédula falsa para exhibirla, y pedí una habitación donde hubiera otra cama. A previsión me había puesto unas barbas postizas que me desfiguraban completamente. No había hecho más que tenderme vestido sobre el lecho, cuando se abrió la puerta del cuarto y entró un hombre que saludó con la humildad propia de los pobres: humildad mezcla de tristeza y respeto. Contesté al saludo y me hice seguidamente el dormido, aunque en realidad tenía los ojos bien abiertos, para observar al recién llegado. El hombre vestía pobremente.

Pertenecía a esa pobreza trágica de que nos habla un poeta: la que deja tras de sí nauseabundo rastro de bencina, pone diestramente un plastón seboso sobre una pechera sucia y gasta puños de papel. Estos hombres no tienen razón de ser en el mundo. Hay que matarlos, mirando por su bien.

Eso hice yo. Apenas el infeliz se durmió, que fué tan pronto cayó en cama, realicé mi alta misión.

Poco trabajo me costó asesinarle. Como aquel hombre se había hundido en el sueño torpe y

pesado que producen la debilidad y el cansancio, aparté cuidadosamente el embozo del lecho y... ¡zas! *Mi certera puñalada en el cuello.* No dió ni un grito.

Terminada mi obra, me despojé de las barbas postizas, salí al corredor, y me marché tranquilamente a la calle.

La vigilancia en las casas de dormir es casi nula.

El otro asesinato fué aún mucho más sencillo, pero confieso que resultó más beneficioso para el asesinado. Se trata de un ciego.

Paseaba yo cierta noche por las afueras de la población. El tiempo estaba desapacible, lloviznaba. Chapoteando en el lodo distinguí un hombre, y me dirigí hacia él. Al oír mis pasos, aquel hombre exclamó con plañidera voz:

—Tenga la caridad, el que sea, de dar la mano a un desgraciado ciego que ha perdido el rumbo y no puede dirigirse a su casa.

Di la mano al ciego y lo puse en terreno firme.

—¿Cómo se atreve a salir de casa, solo y con esta noche?—le pregunté.

—Ah, buen señor, no tengo otro remedio, si no quiero morir de hambre! Hace dos meses se murió mi madre. Un perro, que era mi lazarillo, también se murió, y desde entonces no sé por dónde voy. ¿No es verdad, señor, que los perros son muy buenas personas?

—¡Indudablemente! ¿Y ha reunido usted hoy mucha limosna?

—Poca, muy poca: quince céntimos. Con esta noche la gente no sale de casa, y la poca que sale, por no enfriarse las manos, no da nada. En una calle me tropecé esta noche con un transeunte, y al pedirle una limosnita se echó a reír: era otro ciego que también pedía. La cosa tiene gracia, ¿verdad?

—¡Muchísima!

Después de tal conversación, no dudé que toda

persona de buenos sentimientos haría lo que yo hice: asesinar al pobre ciego.

Excuso explicar con qué facilidad realicé esta muerte. Como soy hombre modesto, no leo nunca los periódicos para enterarme cómo dan cuenta de mis asesinatos. ¡Hay que despreciar las pompas y vanidades de este mundo!

Desde hace unos días noto que me sigue una persona, que a la legua trasciende a policía. Sus indiscreciones, cometidas sin ton ni son, le delatan claramente. No le mataré, porque mis acciones no las inspira el odio ni el miedo. Sin embargo, me molesta esto, pues no quisiera ir al patíbulo. El verdugo mata también, pero no lo hace de un modo consciente y libre, circunstancia que cualifica y ennoblece mi nueva teoría de la destrucción bienhechora.

El verdugo es la prolongación de la palanca de la horca. Obra de un modo mecánico.

Siento caer en manos de la justicia, porque al morir se acaba mi elevada misión.

¡Si al menos hubiera quien adoptase mis procedimientos al convencerse de lo santa que es mi doctrina!

Para los espíritus elevados dejo escritas estas cuartillas.

El juez, al terminar la lectura, llamó al escribano y ordenó que uniese al sumario el manuscrito.

CAMILO BARGIELA

LA SITUACIÓN DE LOS ALEMANES EN EL ÁFRICA

Va siendo, en verdad, bastante crítico el aspecto que presentan los acontecimientos insurreccionales del Africa alemana, y principalmente las operaciones militares contra los *hereros*, que han motivado la llegada de grandes refuerzos bajo el mando del teniente general Von Trotha, harán, indudablemente, cambiar el aspecto de los sucesos.

Y ya iba siendo hora de que el Imperio tomase seriamente en cuenta esta formidable insurrección, a la cual no falta en Berlín quien, más ó menos justamente, atribuya como el resultado de insidias inglesas, a juzgar por muchos detalles adquiridos, entre ellos los muchos fusiles ingleses de que disponen los sublevados.

Hasta ahora se iba conllevando la guerra con pequeñas columnas, que bastante hacían con resistir heroicamente las acometidas indígenas.

La opinión alemana comienza a preocuparse de ello, y ya sigue con interés todo lo que ocurre en el Africa austral.

Aunque por ahora el general Trotha no dispone más que de 2.500 hombres, ha comenzado a tomar sus disposiciones para emprender una activa campaña. Al llegar a la capital de la colonia, que es la ciudad de Oviko Korero, ha dispuesto que el jefe de las fuerzas que operan, coronel Leutwein, se haga cargo del gobierno civil y administrativo de todo el país, dejando provisionalmente al comandante Glassenapp, indicándole que mientras arregla los preparativos acuda a dar algún descanso a las tropas, diezmadas por las tifoides y las palúdicas. Los planes dispuestos por el coronel Leutwein se han desechado, y ninguna operación se emprenderá hasta que el segundo envío de refuerzos, salidos ya de Hamburgo, no hayan sufrido alguna aclimatación y hasta, según ha dispuesto el propio general, que aprendan los soldados una porción de conocimientos de cosas indispensables para aquella campaña, comparable, por lo penosa, a las nuestras de Mindanao.

Entretanto, las actuales tropas operantes se reducirán a observar los movimientos del enemigo, sin dejarles salir de las posiciones atrincheradas que ocupan en la región de Watersberg, porque el gene-



EL MAESTRO GIMÉNEZ, AUTOR DE LA MÚSICA

mía de lo invisible, del planeta Eros y de otras cuestiones incomprensibles para mí. Abandoné la lectura de aquella jergonza científica. Recorrí las otras habitaciones: una estaba destinada a dormitorio, y a simple vista se notaba que su dueño desconocía en absoluto las ventajas del *comfort*.

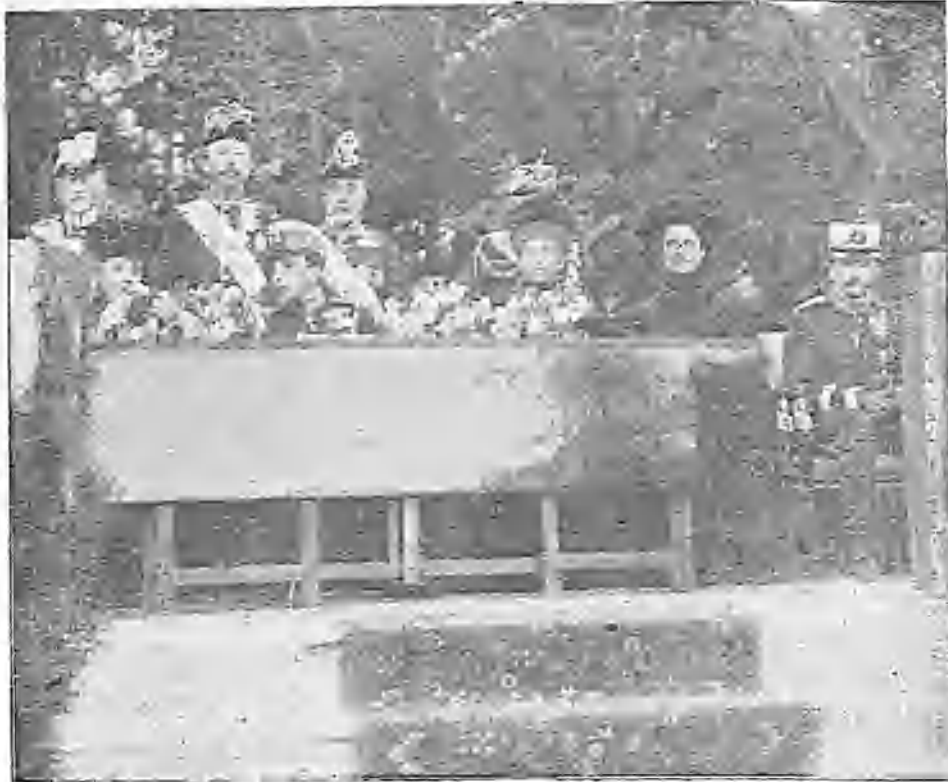
Farecía la gruta de un salvaje, a quien el desconocimiento de la civilización le exime de deseos más ó menos justificados. Las restantes

Polka: Pablo Walk. "Los picarones"

UN FRAGMENTO DE LA MÚSICA

LA FIESTA ESCOLAR EN EL RETIRO

LOS REYES Y LA CORTE EN LA TRIBUNA CENTRAL



En 30.000 se calculan las personas que asistieron a la fiesta verificada en la tarde del sábado. Fué un espectáculo hermoso, en que tomaron parte militares de niños de los asilos de las escuelas públicas y muchos de las particulares. Todos los grupos infantiles lucían preciosos estandartes.

ral Trotha estima que hubiera sido una locura insigne atacar de frente como quería su antecesor, y ahora subordinado, a 6.000 hereros, formidablemente acampados y provistos de un excelente armamento.

En Berlín, la opinión se fija mucho, y buena muestra de ello es la campaña del *Lokalanzeiger*, en que el Gobierno Imperial ha sido poco previsor y poco cuidadoso de estos intereses, pues han pasado las sesiones del Reichstag sin presentarle una petición de créditos suplementarios y extraordinarios para estas contingencias del Suroeste del África alemana. Pero se allegarán los recursos ahora en el último momento sin estas formalidades parlamentarias, toda vez que allí las Cámaras son poco rigoristas en estos extremos.

Por estas razones, la insurrección se ha extendido demasiado, y los alemanes claman por el prestigio de sus armas y de su nombre, que de continuar en esta forma, han de sufrir rudos quebrantos.

También achacan, no sólo a Inglaterra, sino a Portugal, parte de culpa de lo que hacen estos levantiscos indígenas, y como al principio hemos indicado, no sin algún

fundamento, aunque indudablemente el origen principal de esta enojosa situación de los germanos en su colonia africana deba atribuirse, al igual de nuestras desdichas coloniales, a las faltas, errores e incoherencias de la política y aun de la estrategia alemana, siendo esto último verdaderamente increíble.

Prometen estas cuestiones dar mucho juego.

ALMA DORMIDA

Recuerdo haberlo dicho—mal dicho en uno de mis primeros balbuceos de escritor:

«Si España, olvidándose de su historia, tratara de morir como nación para renacer como pueblo—á imagen de Don Quijote de la Mancha, que murió como tal, después de un sueño de más de seis horas, para renacer por un momento en Alonso Quijano el Bueno—, muy pronto, como á Alonso Quijano, cogieranle las calenturas de la ambición ajena y moriría, absoluta y definitivamente, [también como pueblo]: deshecha, absorbida, borrada del mapa,

como desaparecía un cadáver bajo tierra. Porque los pueblos están condenados, ó á vivir como naciones, esclavos de sí mismos, ó á desaparecer y borrarse en la esclavitud de otras naciones más fuertes ó más ambiciosas...» Y añadía: «La eternidad de los pueblos es su historia.»

Y está mal dicho, si; recuerdo haberlo dicho sin comprender entonces todavía que los sueños de hoy, cuando en ellos palpita la fecunda esperanza de lo mejor, gérmenes benditos son las dichas realidades de mañana.

Pero no por esto siento haberlo dicho, no; no por esto siento no haber visto de lejos, ciego al porvenir, porque vi bien de cerca, acertando al presente. ¿Qué pensar de un enlace de impúberes? ¿Qué de un hambriento iluso que engulla frutos en flor? Los sueños de la esperanza, como los gérmenes fecundos, necesitan del tiempo y de la labor para dar frutos regalados; y los impacientes soñadores que de él prescinden y pretenden laborar á trompadas, son chicuelos golosos que dañan el ideal ó le hacen abortar con sus ansias precoces de paternidad.

—Mas ¿á qué viene ahora este modesto recuerdo?—diréis. Desempolvo ahora este apollillado recuerdo para añadir:

Mientras los pueblos necesitan vivir como naciones, para no ser comidos, digeridos, etc., por la voracidad ajena, el

de miedo provocará—es un hecho previsto, inevitable, fatal... ¿Acaso provocado por esa misma cuestión de Marruecos, en que tan optimista se muestra el periódico... y fatal ha de ser el despojo nacional, como fatal y previsto fué el despojo de las colonias, si para entonces continuamos dormidos, como nos recomendaba paternalmente el señor ministro...

¡Inútil recomendación, por cierto! Un pueblo que así desdena el peligro, no por confianza en sí mismo, sino por desconocimiento ó olvido de él, está tan profundamente dormido como cualquiera de sus ministros paternales. Si, por ahora, los pueblos necesitan vivir como naciones, si no quieren morir como pueblos, y esta pobre alma española duerme para olvidar, duerme, desalentada y anémica, con desmayo de hambre y de escepticismo.

*

Y yo me digo: ¿Despertará momentáneamente España del sueño de olvido de su historia, como despertó Alonso Quijano para ser enterrado al punto?... Y si despierta á tiempo, ¿cómo y quiénes la despertarán?...

Menguados los que crean que hoy se escribe la historia con las armas, pensando en que Alonso Quijano pudo salvarse volviendo á ser Quijote; menguados los que crean que hoy pueda despertar el alma



UN GRUPO DE NIÑOS CON EL ESTANDARTE DE SU ESCUELA

alma de los pueblos—instinto de conservación, antes que sentimiento de emulación fraternal—es, no puede ser sino el patriotismo.

Y evoco, en fin, esta memoria de mi edad candida para preguntar:

Si el alma de los pueblos es el patriotismo, ¿qué es del alma española?...

*

Acabo de leer en un periódico palabras de desdén compasivo hacia algunos colegas que han tenido el candor de alarmarse, temiendo por nuestra suerte en Marruecos... Esto podría hacerme recordar que también hubiéramos tenido todos palabras de desdén, acaso no compasivo, para los... pesimistas que se hubieran atrevido á temer por nuestra suerte en Cuba. Pero prefiero irar á cuento otro recuerdo: un pueblo que no teme el peligro, puede estar dormido; mas también puede dar gallarda muestra de confianza en sí mismo, y esa es una virtud excelsa...

Recordad la alarma que se produjo á raíz de la guerra entre japoneses y rusos, cuando fueron enviadas algunas tropas á Baleares y Canarias, con el plausible objeto de que, si se provocaba la confianza, no faltara la consabida carne española en la temida degollina internacional... Un señor ministro aseguró en el Congreso que podemos dormir tranquilos, que la inviolabilidad del territorio está debidamente garantizada—él reza por nosotros, Dios se lo pague—, y que no existe el menor motivo de alarma.

Y tanto estas paternales seguridades del señor ministro, en aquel caso, como las seguridades del periódico aludido ahora, me producen el mismo efecto consolador que las de un médico que dijera á la familia de un enfermo: «¿Cómo! ¿Asustaros? Yo garantizo que el enfermo no muere hoy; no hay que alarmarse; no morirá hasta mañana...» Porque el conflicto guerrero entre las naciones europeas—que sólo el miedo sofoca y que el exceso

de un pueblo al son de las trompas guerreras que llamen é inciten el honor ó el fanatismo á la conquista de la gloria ó á la defensa de las ideas. El patriotismo no entraña ya, ni es servido de sentimentalismos místicos ó románticos; se ama la patria por su prosperidad, por su riqueza, por su fuerza defensiva, por su ilustración gloriosa; se ama la patria porque nos procura bienestar y nos lo garantiza; porque vivir y vivir bien—y tener garantizada la vida, claro está—es el nuevo ideal, más racional, más humano, de los tiempos.

Recordad el ardor bélico que desperté



S. M. EL REY DISTRIBUYENDO LAS RECOMPENSAS, EN PRESENCIA DEL ELEMENTO OFICIAL. (Fots. de Goni.)



LA COMISIÓN RECEPTORA DE LA FIESTA (Fots. de Trigojen.)

en nosotros el solo anuncio de la venida á las costas de España de la flota norteamericana vencedora. Recordad el pánico bursátil que se produjo al solo anuncio de la movilización de tropas, cuando estalló la guerra entre japoneses y rusos...

MÁS DETALLES DE LA CATÁSTROFE DEL GILOGA



LA LOCOMOTORA Y EL TENDER DESPUÉS DE INCENDIADOS LOS COCHES DEL TREN. FOTOGRAFIA TOMADA EN EL LADO DERECHO DEL PUENTE

El *Vendol* ¡Vendol! aterrado de los bolsistas entonces es el *¡Salvase el que pueda!* de un ejército que se desbanda al menor asomo de peligro...

*

¡Y éstos, éstos son los ejércitos de las naciones modernas, hoy que se escribe la historia de las naciones con las máquinas, con las plumas, con los brazos, con las riquezas defensoras y vencedoras, producto de la inteligencia y del trabajo! Nada más inútil, ciertamente, que la bondad de Alonso Quijano, el Alonso Quijano se redime para ser comido de sus calanturas; hay que ser fuertes hasta para ser buenos, porque hay que defenderse para vivir; pero ¿es que vamos a buscar la fortaleza, volviendo a vestir a Don Quijote con sus débiles armas enmohecidas y haciéndole cabalgar de nuevo en su jamego?...

Sólo a estadistas de guardarropia y a mí—en aquella edad en que levantamos castillos en el aire—puede habérsenos ocurrido pensar en armar de guerra a una nación con el yelmo de Mambrino y el matalón Rocinante... Más vale estar indefensos que mal defendidos; más caras se pagan las derrotas cuanto más difíciles las victorias... Recordad al caso el resultado de nuestra artera contienda colonial, cerdosa aventura en la cual salimos tan mal parados como Don Quijote en la suya...

Así, pues, para despertar de su desmayo a esta pobre alma española, hambrienta y escéptica, es preciso tener en cuenta, sin soñar pampinas, que el amor a la patria no es, ni puede ser ya, sino el sentimiento unánime, el de la comunidad nacional, rica y dichosa... que luego, por sí mismo, renacerá en ella Don Quijote, armado a la moderna, fuerte, poderoso, incontrastable en su grandeza conquistada, para consolidar el triunfo de Alonso Quijano el Bueno, dichoso en su grandeza laborada...

HAMLET-COMEZ

Hombres y libros

ECHEGARAY

Todos conocéis a D. José: un señor muy simpático, muy amable, muy cariñoso, que preside en el Ateneo las discusiones de la «Cacharrería» con más entusiasmo que las de la Academia de Ciencias, y que en las noches de invierno, sentado en un amplio sillón de vaqueta en el saloncillo del teatro Español, escucha sonriendo los proyectos de los jóvenes, mientras allá abajo, en la semiobscuridad del frío escenario, Fernando Mendoza y su mujer recitan.

Todos sabéis que aquel sillón es un Troño y aquel saloncillo una insula, en la cual D. José manda y dispone y ordena y falla y juzga, siempre sonriente, siempre bondadoso. Que empezando por María Guerrero y acabando por el último acomodador del anfiteatro, todos le respetan y lo consideran y le miran, y, lo que es mejor aún, le quieren. Todos sabéis la desolación del saloncillo la noche en que D. José se queda en casa.

Todos sabéis que es de los pocos que en España gozan del privilegio de atravesar fronteras, y que la mayoría de sus obras, *El gran Galeoto*, *O locura ó santidad*, *Dos fanatismos*, *El hijo de Don Juan*, *La esposa del vengador*, *Mariana*, se han representado y aplaudido en los principales teatros del mundo.

Lo que probablemente no sabéis es que D. José no ha percibido hasta la fecha ni una sola peseta por estas traducciones. Miento: ha cobrado las inglesas de Cunningham Graham y los derechos de representación de *Dos fanatismos* en el teatro Nacional de Budapesth. Pero hay que tener en cuenta que Graham es íntimo amigo suyo, y que en el teatro Nacional de Budapesth funciona un Comité del Gobierno que tiene la costumbre de no permitir la representación de ninguna obra extranjera sin la autorización del autor y

sin renunciar previamente los derechos correspondientes. Costumbre admirable, que me permito recomendar al Sr. Dominiguez Pascual y a los demás caballeros que aspiren a sucederle en el ministerio de Bellas Artes, siempre, claro está, que estos señores a su vez consigan, por mediación del Rodríguez San Pedro respectivo, que los ministros de las demás naciones hagan lo propio.

Es si non, non.

Porque, como antes os decía, ni en París, ni en Berlín, ni en Praga, ni en Stokholm, ni en Roma, ni en Viena, ni en Atenas, ni en Chipre, en ninguna de las poblaciones, en fin, en donde se han representado sus dramas, ha conseguido D. José que le abonaran los derechos. Y no hablémos de las repúblicas americanas, no hablémos de Méjico y de la Argentina y de Buenos Aires...

¿Pero, y la acción diplomática?—preguntaréis—. ¿Y el tratado de Berna? Ah, el tratado de Berna! Ah, la acción diplomática!

Veréis: Hace muchos años, muchos, don José recibió una carta de un señor alemán, en la que éste pedía autorización para traducir *El gran Galeoto*. Don José concedió la autorización; pero demasiado español y demasiado artista, es decir, dos veces demasiado Quijote, no quiso descender a tratar la cuestión de cuartos. La obra se tradujo y se presentó a un teatro de Berlín, el cual no se atrevió a ponerla en escena por parecerle... un poco atrevida. Llevóla entonces el traductor al gran duque de Sajonia Weimar; leyóla éste, agrádole en extremo, y ordenó que se representase en su teatro. El estreno fué un éxito, un verdadero acontecimiento.

El gran duque, entusiasmado, concedió a D. José la gran cruz de... (no me acuer-

Esta obra está ya terminada. También lo está otra en tres actos, más cómica todavía que la anterior, y que se hubiera titulado *Don Fernando el Emplazado* si Hartzenbusch no hubiera dado ya este título a un drama histórico. Ahora yo no sé cómo se titulará. Es muy probable que el propio D. José no lo sepa tampoco.

Actualmente se ocupa en escribir para María Guerrero un drama en tres actos, *Gratitud humana*, en el que tiene grandes esperanzas.

Y yo también.

M.

DIVAGACIONES

Ante una lista de la Lotería preñada de números, se nos ocurre recordar este decir de Pitágoras: «Cultivad la ciencia de los números; nuestros vicios y nuestros crímenes, acaso no sean sino errores de cálculo.»

Y si al volver la hoja del periódico pasamos la vista por los telegramas en que se da noticia de las luchas del Extremo Oriente, veremos que entre los telegramas de la guerra y la lista de la Lotería no hay más que una diferencia de aspecto; pero que son, en esencia, ambas cosas una sola y misma cosa.

¿Existe el azar? ¡No hay ninguna fuerza superior que oriente los hechos en un sentido determinado y cuyo impulso se oculte a nuestra percepción!

Las breves esferas que giran en el bombo de la lotería van guiadas por una fuerza misteriosa y obediendo a leyes inapreciables por nosotros. Entáblase una lucha entre los números todos, una lucha cruel y despiadada; y cuando el número triunfador cae de una manera sonora sobre el recipiente de cristal, es porque ha sabido conducirse sabiamente por entre las encrucijadas y obstáculos que los demás números oponían a su paso, y esta lucha ignorada de los nú-



UN GRUPO DE VECINOS DE LUCO EN EL LOGAR DEL SINIESTRO

do en este momento), pero, en fin, una gran cruz. El teatro de Berlín que antes había rechazado la obra solicitó representarla y la representó. Por cierto—vaya como detalle curiosísimo—que Rafael Calvo se hallaba aquella noche en la capital alemana, y pudo darse el gustazo de asistir al estreno.

D. José tenía sus obras en la Galería de Fiecowich. Ya os podéis figurar qué fué lo primero que a Fiecowich se le ocurrió: cobrar. Pero mandó el recibo y poner el traductor el grito en el cielo, fué todo uno.

—¡Cómo! El, que había hecho a Echeagaray el grandísimo honor de traducirle, de darle a conocer en Alemania... El, que había ido llevando la obra de escenario en escenario; él, que logró que se representase en el teatro del gran duque; él, que había obtenido con sus gestiones y su influencia nada menos que una gran cruz para el autor, ¿iba a pagar derechos?...

Hubo que transigir. Se cambiaron cartas, se cruzaron explicaciones, y D. José no cobró.

Los demás traductores siguieron el ejemplo. Muchos ni siquiera se han tomado el trabajo de pedir autorización. ¿Para qué?

Estoy terminando este artículo y todavía no os he dicho nada de lo que proyecta D. José. Lo haré en dos palabras, porque el espacio apremia.

Una comedia en cuatro actos, titulada *A fuerza de arrastrarse*; una verdadera comedia, inspirada en una fábula de Hartzenbusch. Es un pedazo admirablemente visto de la vida de un ambicioso, que se propone llegar a la cumbre sin más méritos que su osadía y su cinismo. Y llega. Llega como el baboso: a fuerza de arrastrarse.

meros es un reflejo de los impulsos que mueven a los hombres a ejecutar los actos de su vida.

Somos como marionetas sostenidas por hilos, que nos zarandean y agitan incesantemente: deseos, instintos, pasiones, necesidades, males ineludibles a que no nos podemos sustraer.

Van las cosas que nos rodean imponiéndonos con fuerza algo de su propio ser, y como recreándonos y haciéndonos a su semejanza. Dice bien Senancour: «Tienen las cosas sobre nosotros una influencia absoluta que nosotros no podemos contrarrestar.»

Por eso no es lo mismo vivir en el ajetreo de una ciudad populosa que en el dulce sosiego del campo, y por eso no es lo mismo leer un libro de Héne que la *Gaceta de Madrid*.

Si la lectura de los libros de caballerías trastornó el seso al hidalgo manchego y le condujo a las temerarias aventuras de los batanes y de los molinos de viento, así también el apacible espectáculo del prado aquel en que topara, camino de Zaragoza, «con las bizarras pastoras y gallardos pastores», le impuso el pensamiento de «renovar é imitar a la pastoral Arcadia: pensamiento tan nuevo como discreto, a cuya imitación, si es que a ti te parece bien, querría, ¡oh Sancho! que nos convirtiésemos en pastores siquiera el tiempo que tengo de estar recogido. Yo compraré algunas ovejas y todas las demás cosas que al pastoral ejercicio son necesarias, y llamándome yo el pastor Quijotiz y tú el pastor Pascino, nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, ó ya de los limpios arroyuelos ó de los caudalosos ríos».

¿Y nuestra personalidad? Se difunde, se pierde en los seres, y cosas que nos rodean. Cambia nuestro pensamiento a cada hora, a cada nuevo rayo de sol ó a cada nube que pasa. Un grabado, un retrato que hay en nue tra habitación nos conduce a un estado de espíritu determinado.



DON FLORIÁN GONZÁLEZ, INTERVENTOR DEL ESTADO, RECORRIENDO LA LÍNEA (Fots. de Julio Rodríguez.)

El coser del hombre gordo, que es jefe de nuestra oficina, nos cambia el curso de nuestras ideas para llevarnos a meditar en los horribos trámites interminables y en las cartas de recomendación, sólidas columnas sobre que se afianza nuestro tinglado administrativo.

He aquí por qué ha salido premiado con 150.000 pesetas el número 30.814, y no cualquiera otro, y por qué los hilos invisibles que sus tentan a las pobres marionetas humanas han conducido a los beligerantes japoneses sobre los rusos, y les han puesto, por esta vez, en situación de ser vencedores.

CRITÓN

FLORES DE HUERTO

Tengo observado que fuera de la Corte no salen las gentes de su casa hasta la hora del crepúsculo. En los obreros y obreras explícate, por ser el momento de abandonar el trabajo. Pero, ¿y los numerosos desocupados—rentistas, pequeños propietarios— que forman el núcleo de los pueblos y capitales de provincia? ¿Y las muchachas, esas lindas flores de huerto cerrado?

Yo no sé qué gravedad temprana o prematura melancolía se refleja en el rostro de las señoritas de pueblo. Tal vez el monótono sucederse de un día y otro, en eterna repetición de un mismo fastidio, y la misma trabazón de horas gemelas, un poco mates y sin relieve, hayan reshalado por el alma dulce de esas criaturas. Porque acontece con el curso de la vida lo que con el

caudal de las aguas. Cuando éstas corren bulliciosas y torrenciales, arrastran consigo lo que a su paso encuentran, y si, por el contrario, se deslizan con blandura y mansamente, irán trabajando y puliendo en prolija y lenta labor las piedrezuelas y guijas que están en su cauce, aliándolas y borrando ángulos. Pues del mismo modo, el caudal sereno, transparente y manso de la vida de pueblo, parece que, desgastando las almas que en su fondo se bullen, las hace igualmente opacas.

¿Quién ignora la vida de una de estas muchachas? Son diligentes, y emplean las primeras horas de la mañana en la faena doméstica. Es una ficticia y limitada actividad, prurito de una amplia acción, que engañan malamente sacudiendo los colchones con más furia de la que fuera menester ó cantando hasta desgañitarse arias sentimentales. Luego vienen las labores terribles, que condenan a una forzosa inmovilidad, sobre el bastidor del bordado ó el muñeco de palillos para el encaje, detrás de los cristales del balcón, ó ante el piano, adscriptas a la espantable banqueta, muertas las horas, en un ir y venir de manos pídas sobre el teclado, un poco tibio, sembrando en el aire arpegios y escalas. Y parece que la blancura de los paños y batistas, la tenuidad de los encajes y la amarillez del marfil han imbuido sus tonos en esas caritas que tan de cerca y de por vida se inclinan sobre ellos.

Cuando la penumbra se derrite por las estancias, y la aguja no da con el sitio donde ha de dibujar su huella de nieve, las muchachas dejan su labor envuelta en sombras y salen de paseo de dos en dos, cuando más de tres en tres, por la carretera, por el andén de la estación ó por uno de los paseos públicos, si á tanto llega el ornato de la ciudad en que viven.

Todo lo que dicho queda no es empirismo ligero de observador primerizo ó inconsiderado afán de generalización, siempre peligroso. El que más y el que menos habrá comprobado el hecho, ó por un efecto muy corriente de perspectiva espiritual, á fuerza de tenerlo sobre los ojos, habráse convertido para él en algo así como penumbra ó vidrio borroso, á través del cual se esfuma la vida toda. ¿Quién no ha visto desde la ventanilla del tren, en el momento de melancólica incertidumbre entre la tarde muriente y la noche presunta, en esas merquinas estaciones de nombres lejanos y como de sueño, el lento pasear de las muchachas poblanquesas? En sus sonrisas, casi graves, ante lo desconocido transitorio; en sus figuras espigadas de santitas de retablo; en sus ojos algo turbios y soñolientos, cargados de niebla romántica, que miran codiciosos y con inquisición supersticiosa á las damas elegantes y á los incógnitos mancebos, advínase que todas aquellas vidas de flor hortelana se rigen por el uniforme y rápido pasar del misterio sobre los railes brillantes que se pierden de un lado y otro en regiones fantásticas y de encantamiento. Y es como si al caer de la tarde una ventoliná tenue estremeciese el cerrado huertecillo, moviendo blandamente los ramajes y oreando las flores ocultas con aromas recogidos en tierras lejanas.

Y esta misma imagen del huerto nos lleva



DON PABLO DRAGMAN

Ingeniero del ferrocarril Central de Aragón, que fue uno de los primeros en auxiliar á las víctimas, á pesar de encontrarse herido.

MUERTOS ILUSTRES
D. MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ



Exsenador y exdiputado, militó en la política activa durante los últimos años del Gobierno de O'Donnell. Después de la revolución de Septiembre, fundó y dirigió El Tiempo, con el conde de Toreno. Fue secretario de la Asociación de ganaderos y autor de algunas importantes obras de agricultura.

folletín de EL GRÁFICO (14) **LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA**

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

siendo alcanzadas por los rayos solares y se rodeaban de una luminosidad vaporosa. El acantilado distante parecía alejarse más y más á través de las brumas, y pronto, hacia Poniente, no quedó sino una espesa capa niebla, tras la que se desvanecieron los últimos detalles del paisaje.

Y el vapor seguía avanzando hacia nosotros, tan rápido como la sombra de una nube impulsada por el viento. Alrededor nuestro empezó en seguida á desprenderse una ligera nebulosidad.

Cavor me cogió del brazo.

—¿Qué ocurre?—pregunté.

—¡Mire usted!—me contestó.— ¡El sol! ¡El sol que nace!

Me hizo volver y me señaló la cresta del muro que cerraba el cráter por Oriente, indecisa aún sobre la nieve que nos rodeaba y apenas visible en las tinieblas que aún dominaban por aquel lado.

Pero su contorno empezó inmediatamente á marcarse por extrañas formas rojizas, por verdaderas lenguas de fuego de color púrpuro intenso, que se retorcian, giraban, danzaban. Yo me figuré que serian espirales de vapores que, desprendidos de la superficie lunar y atravesados por la luz, formaban, por contraste sobre el fondo negro del cielo, aquella banda de furiosas llamas. Pero no; lo que veía eran en realidad las protuberancias de la esfera solar, la corona de fuego que rodea al astro, siempre agitada por tremendos cataclismos, y oculta siempre, por el velo atmosférico, á las miradas de los habitantes de la tierra.

Y en seguida... apareció el sol.

Primero se distinguió sobre las crestas una línea brillantísima, un borde delgadísimo de un resplandor intolerable, que tomó en seguida una forma curva; luego apareció un arco y en seguida como un disco encendido que lanzó sobre nosotros, rápido, instantáneo, como un venablo, su luz deslumbradora y su calor irresistible.

Creí que me perforaba los ojos. Di un grito, me volví de espaldas y á tientas busqué mi manta.

Al mismo tiempo que esta incandescencia llegó á nosotros un sonido, el primero que, procedente del exterior, habíamos notado desde que salimos de la tierra. Era como un silbido, como el mugir tempestuoso del manto aéreo que se levantaba al nacer el día. Con la llegada del sonido y de la luz nuestra esfera osciló, besculando sobre su asiento, y nosotros, ensordecidos y deslumbrados, nos apretamos, atemorizados, uno contra uno.

La esfera entonces osciló de nuevo, y el silbido se hizo más y más violento. Yo mantengo mis ojos cerrados por fuerza; hacía tentativas desconcertadas para cubrirme la cabeza con la manta, y otra sacudida me hizo perder el equilibrio. Caí contra el



equipaje, y por un momento, entreabriendo los ojos, vi lo que pasaba alrededor de nuestro recinto.

La masa blanca sobre la cual descansaba la esfera, se deshacía rugiendo, hervía como nieve que se arroja sobre una plancha de hierro incandescente. Y es que aquella masa no era nieve. Era aire congelado, que al contacto de los rayos del sol pasaba sú-

bitamente del estado sólido al líquido y al gaseoso, derritiéndose y volatilizándose casi al mismo tiempo, y silbando y rugiendo al par que, con mil convulsiones de la masa, se verificaba esta transformación.

Prodíjose otra sacudida de la esfera, más violenta aún que las anteriores, y nos vimos arrojados el uno contra el otro. Un momento después, nuestra bola rodaba y nosotros fuimos dando tumbos, encontrones y volteretas, encontrándome, al fin, á gatas cuando aquella revolución se calmó un poco. El alba lunar nos había cogido por su cuenta y parecía querer demostrarnos lo que podía hacer con dos miserables criaturas terrenales.

Pude entonces echar una ojeada y apreciar lo que pasaba á nuestro alrededor, fuera de la bola. Una pasta semilíquida se elevaba, resbalaba y caía, y, al mismo tiempo, chorros de vapor salían silbando por todas partes. Luego volvimos á quedarnos en las tinieblas más profundas. Perdimos el equilibrio y caímos Cavor y yo hechos un lío. Sentí sus rodillas sobre mi pecho y quedé por algún tiempo imposibilitado de moverme. Luego noté que mi compañero recibió una gran sacudida y fué lanzado contra las paredes de la esfera, y yo, por mi parte, me quedé trastornado y sin aliento.

Indudablemente, había caído sobre nuestra bola una gran masa del material blanquecino que se derretía y evaporaba, y habíamos quedado como enterrados. Pero el material que nos cubría cambiaba de estado con rapidez, revolviéndose, agitándose, entrando en activa ebullición. A través de los gruesos cristales de las ventanas, vi perfectamente cómo se formaban al exterior burbujas de gas que resbalaban á lo largo del cristal y rompían por entre la masa que las originaba.

Y entonces, al derretirse el aire congelado en donde nuestra esfera se apoyaba, volvimos á rodar por la pendiente con horroroso estrépito, cada momento con mayor velocidad, rebotando contra las desigualdades del terreno, saltando sobre los barrancos, chocando contra las rocas, cayendo; en fin, con el fragor de un alud alpino en la llanada occidental del piso del cráter, donde la acción del sol hacía hervir tumultuosamente el aire congelado, fundir y evaporarse la nieve, y producía por todas partes las violentas convulsiones que marcaban el advenimiento del día lunar.

¿Y nosotros dentro de la esfera? Cualquiera puede figurarse la escena. Allí íbamos dando volteretas, encontrones y sacudidas, unas veces de pie, otras de cabeza, chocando uno con otro, con las paredes del recinto, con nuestro equipaje. En la tierra, cien veces nos habríamos estrellado; pero en la luna (afortunadamente para nosotros) nuestro propio peso y el de todas las cosas eran sólo la sexta parte del correspondiente en el globo terrestre, y por ende la cantidad de movimiento destruída en cada choque y la violencia de éstos era mucho menor. ¡Bien apreciamos el beneficio!

De todos modos, recuerdo la penosa sensación de mareo, de

PROPAGANDISTAS
REPUBLICANOS DETENIDOS



DON IGNACIO SANTILLÁN
Director de El Nuevo Evangelio
En la madrugada del sábado, después del mitin de Carabanchel, la policía detuvo en la Puerta del Sol a varios propagandistas republicanos por haber cantado La Marsellesa y lanzado gritos subversivos.

que las crían multiplican con facilidad, formando macizos espesos de agradable verdor, al pie de las tapias, en los huertos y jardincillos aldeanos.
Al igual hay almas que gustan de la soledad y del apartamiento para descubrirse y mostrarse tales cuales son. «Cuando estaba el Rey en su retiro mi nardo dió su olor», dice la Sulamita en la égloga del Rey sabio.
Y como estas florecillas de huerto han menester de penumbra y vaguedad en derredor, ved por qué razón puramente lírica se recatan en tanto dura la luz, y en cuanto anochece salen de dos en dos, de tres en tres a todo más, por la carretera, por el andén de la estación ó por uno de los paseos públicos, si á tanto llega el ornato de la ciudad en que viven. A tal hora las luciérnagas fosforescen entre los laureles de los bardales, y los sapos perdidos por la aldea prodigan la diaphanidad de su canto, y yo os juro que no existe más íntimo deleite ni dulcedumbre más inefable que aspirar el perfume de las bocas gravemente sonreídas y entrever el cambiante matiz de los ojos cargados de niebla romántica de esas lindas criaturas que tienen el alma como florecillas de huerto cerrado.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Este número de
EL GRÁFICO

consta de doce páginas
Precio: Diez céntimos en toda España



SR. BUJICÉS



SR. SERRIANO

ABÚLICOS

La característica del siglo que empieza es la falta de voluntad en la mayoría de los intelectuales. Un eclecticismo cobarde informa la conducta de los jóvenes, haciéndoles marchar sin rumbo fijo entre las corrientes tumultuosas de la vida moderna.

Rueda ahora por periódicos y revistas una pregunta que todos se hacen, pero que nadie contesta satisfactoriamente. El tema de la tristeza juvenil, hoy planteado á modo de pavorosa incógnita, apasiona á los cronistas, que en vano tratan de darle explicación satisfactoria.

La juventud es triste. La literatura moderna se encuentra inspirada en el más negro pesimismo. Una ráfaga de inquietud morbosa, un malestar desesperado, agosta las energías y entusiasmos de la generación nueva.

¡Siempre la tristeza! ¡Siempre el dolor como tema de artículos y libros! Parece que algo trágico aletea en el ambiente, que vibran pesadumbres tras las sonrisas juveniles. Un cansancio prematuro rinde á los luchadores que pretendieran abrirse paso en la vida con las ideas de su cerebro y el trabajo de sus músculos. No hay constancia para concluir ninguna obra. Nadie es tenaz ni desafía los fracasos. La confianza en el esfuerzo propio alienta apenas los pasos de los novísimos venidos. Y la liza de las batallas intelectuales se encuentra cubierta de derrotados que casi no combatieron.

¡El medio! ¡He aquí el mal!—dicen los que ven solo la superficie de las cosas—. ¡El ambiente letal, agostado, lleno de gérmenes de muerte, que se respira en este océano de una civilización fracasada!

Quizá tengan razón. Tal vez la influencia del medio, que cohibe al individuo, que lo moldea á su capricho, que lo controla de un modo definitivo, sea la culpable de esta epidémica tristeza.

Permitidme vosotros, los que hacéis el diagnóstico de la enfermedad, que presente al mismo algunas objeciones. Vuestra ciencia es muy respetable; pero tal vez un profano pueda rectificarla, en parte á lo menos.

Habláis del medio, pero no os fijáis en que el hombre lo modifica en su aspecto social. Inicia el individuo los adelantos de la especie. El progreso, en todas sus formas, obra de descendidos, de precursores ha sido. El legado de las anteriores generaciones, el peso enorme de todos los atavismos que abruman á la Humanidad, haciendo su marcha lenta y angustiosa, fué anulado algunas veces por individualidades fuertes y resueltas. No han faltado hombres intrépidos que se concentraron en sí mismos, emancipándose del ambiente y modificándolo con sus creaciones.

Y estos domadores del pasado no han sido producto de misteriosas combinaciones de átomos. Lucharon y vencieron, porque tenían una cualidad de que carecamos casi todos, en su acepción más pura: la voluntad.

Gran cosa es la inteligencia; pero los modernos intelectuales, desequilibrados



SR. MORIONES

como de la mano á encontrar un explicación lírica—que no son las más aclaratorias ni suficientes, valga la verdad—del hecho arriba apuntado, es decir, de los poéticos esparcimientos crepusculares.

No era un rana aquel que por vez primera pensó en atribuir á las personas alma de flores ó de plantas; y aun cuando muy luego se usó y abusó de tal hallazgo, siempre resultará que las hay modestas y humildes como la violeta, candidas como la azucena, gráciles como el lirio, gallardas, elevadas y espirituales como el álamo, pensadoras y ásperas como el cardo, y qué sé yo cuántas más; todo ello, más para sentido y adivinado que para dicho. Pues bien, existe una especie de flores que llevan por nombre, si mal no recuerdo, *Don Diego de Noche*, cuyas corolas no se abren ni su intensa fragancia se esparce hasta que la postrera luz vespertina, ó *he-niana*—para ponerse á tono—se desvanece y extingue, y tan pronto como Eos asoma las rosadas yemas de sus dedos por Oriente, repliegan de nuevo sus hojas y guardan el aroma para cuando la noche sea venida. Son estas flores de muy variados y vistosos matices, y las plantas

magullamiento, un dolor de cabeza como si el cerebro se me saltase del cráneo, y después...

Sentí algo sobre la cara y como hilos de frío frías las orejas; al mismo tiempo el excesivo resplandor que me dafaba la vista se mitigó extraordinariamente. Instintivamente me eché mano á la cara y advertí que tenía puestas unas gafas azules. Vi entonces que Cavor se hallaba inclinado sobre mí y que él también se hallaba provisto de anteojos ahumados. El pobre hombre tenía, como yo, la respiración anhelosa, y de sus labios, partidos por dos ó tres sitios, brotaba sangre.

—¿Está usted mejor?—me preguntó, enjugándose con la mano la sangre que le corría por la barba.

No tuve alientos para contestarle. Me parecía que todo daba vueltas á mi alrededor, sin duda efecto de mi aturdimiento. Después advertí que Cavor había corrido algunas de las cortinas de la esfera, sin duda para protegernos de la luz directa del sol, pues todos los objetos que nos rodeaban presentaban un brillo deslumbrador.

—¡Dios mío!—murmuré al fin—. ¿qué es esto?

Sin cambiar de postura, extendí el cuello para ver mejor, y noté, á pesar de mis gafas azules, que afuera el paisaje lunar se hallaba visiblemente iluminado, que una luz vivísima había sustituido á las tinieblas impenetrables que en un principio tanto me habían impresionado.

—¡Mi querido Cavor!—exclamé—; ¿he estado mucho tiempo sin sentido?

—No lo sé exactamente—respondióme—; mi reloj se ha roto. ¡Pobre Bedford! ¡Qué mal rato ha pasado usted! Ha habido momentos en que he tenido miedo de que le sucediera á usted algo grave.

Por algún tiempo no articulé palabra. Pensé en lo que Cavor me decía; ví en su semblante huellas patentes de la emoción sufrida, pasé la mano por todo mi cuerpo, reconociendo mis contusiones, y la vista por la cara de mi compañero con igual objeto.

El dorso de mi mano derecha estaba despellejado, mi frente herida, y de ella brotaba sangre. En fin, ambos estábamos hechos una lástima.

Cavor me alargó una copita con un líquido confortante (no me acuerdo lo que era) que había tenido la precaución de llevar. Al cabo de un rato comencé á sentirme mejor, y estiré los brazos y piernas. Poco después ya estuve en disposición de hablar.

—Si llegó á saber esto, de ningún modo me embarco en estas aventuras, Sr. Cavor—exclamé.

—¡Dios mío, ni yo tampoco!—me contestó, incorporándose sobre sus rodillas y mirándome por encima de sus anteojos.

—Pero ¿qué ha sucedido?—pregunté después de una pausa—. ¿Hemos saltado desde el Polo á los Trópicos?

—Ha sucedido me lo que imaginaba—contestó Cavor—. El aire (si es que hay aire) se ha fundido y evaporado súbitamente,

Además del aire congelado, ó cosa análoga, hay también nieve, y ésta se ha ido derritiendo después. Estos súbitos cambios de estado físico han producido las violentas convulsiones, la agitación tremenda de que nosotros hemos sido víctimas. La superficie de la luna ha quedado ahora libre y limpia, y nuestra esfera descansa sobre rocas desnudas. El suelo árido y pedregoso se halla ahora expuesto á los rayos ardientes de un sol implacable. Pero... ¿á qué estoy hablando? No necesito dar á usted explicaciones. Incorpórese y vea por sus propios ojos...

CAPÍTULO VIII

UNA MAÑANA LUNAR

El brusco contraste, el súbito tránsito del blanco al negro que el paisaje presentaba en un principio se iba atenuando poco á poco. El brillo del sol presentaba un ligero tinte ambarino; las sombras sobre la muralla del cráter tenían un matiz púrpuro obscuro; iban apareciendo las penumbras. Hacia el Este, una masa de niebla sombría rastrea aún, ocultándose del sol; pero hacia el Oeste el cielo era claro, limpio y azul. Comencé á darme cuenta entonces del tiempo que había permanecido insensible á cuanto me rodeaba. No estábamos, pues, en el vacío; una atmósfera se había ido formando alrededor nuestro. El contorno de las cosas había ganado en carácter, se había acentuado, se presentaba más rico en variaciones. Aparte de algunos espacios cubiertos de sustancia blanca, que no era ya aire congelado, sino nieve, el aspecto ártico del paisaje había desaparecido por completo.

En todas direcciones, vastas extensiones rojizas de un suelo desnudo y desigual brillaban iluminadas por el sol. Aquí y allá, en los límites de los espacios cubiertos por la nieve se formaban hilos de agua ó pequeños arroyuelos, única señal de movimiento en aquella inmensidad estéril y muerta. El sol bañaba los dos tercios de nuestra esfera de cavorita, transformándola en invernadero; pero la parte inferior se mantenía aún en la sombra, descansando sobre la nieve. Esparcidas por la superficie, en pendiente y descansando sobre las porciones de nieve aún no fundida, se descubrían formas semejantes á trozos de madera muerta, como varitas secas y retorcidas con el mismo matiz de herrumbre que presentaban las rocas. Esto atrajo vivamente mi atención. ¿Restos de madera en un mundo desprovisto de vida? Me pareció incomprensible.

Después, á medida que mi vista se fué acostumbrando mejor á la estructura de aquella substancia, percibí que casi toda la superficie de aquellos trozos estaba constituida por un tejido fibroso que recordaba la alfombra de agujas pardas que suele presentarse al pie de los pinos.

—¡Cavor!—exclamé sin poderme contener.

—¿Qué?

—Puede que este mundo sea actualmente un mundo muerto, pero ¡en otro tiempo!

Otra cosa atrajo en seguida mis miradas. Descubrí que entre aquellas agujas que tapizaban la superficie de los trozos que parecían de madera, bulla cierto número de corpúsculos redondeados, y hasta me pareció que algunos de ellos se hinchaban.

—¡Cavor!—volví á murmurar.

—¿Qué?

Pero no pude contestarle en seguida. Seguía con la mirada fija, sin poder creer lo que veía. Durante unos instantes me pareció que mi vista se engañaba. Después, lanzando una brusca exclamación, cogí por el brazo á Cavor y le designé el objeto de mi sorpresa.

—¡Mire usted!—le grité—. ¡Allí, sí, y allí!

Sus ojos siguieron la dirección que yo indicaba con el dedo.

—¿Eh? ¿Qué es eso?—dijo mi compañero.

—¿Cómo describir lo que ví? ¡Era una cosa tan poco importante de contar, y que, sin embargo, me pareció tan maravillosa, tan extraordinaria! Ya he dicho que entre la masa de agujas pardas que cubrían la superficie de aquellos trozos extraños que me parecían madera se distinguían corpúsculos redondeados que podían pasar por grava menuda, y he aquí que, de repente, uno de ellos, después otro y luego otro, se habían remojado, ensanchado y, por último, roto, dejando ver sus fracturas líneas de color verde amarillento que se proyectaban hacia afuera como para buscar el beso ardiente del sol matinal. Todo esto rápido, instantáneo; luego, otros y otros corpúsculos estallaban como los primeros.

—Son simientes—dijo Cavor.

Y le oí murmurar muy suavemente, pero con la voz temblante de emoción:

—¡La vida!

¡La vida! Inmediatamente nos asaltó la idea de que nuestro tremendo viaje no había sido hecho en vano, de que no habíamos venido solamente á un desierto de piedras inertes, sino á un mundo en que había vida y movimiento.

Con la cara pegada á las ventanas, no teníamos ojos bastante para ver. Me acuerdo que no hacía más que enjugar el vidrio con mi manga ó la punta de la manta, celoso de que el más ligero indicio de vapor condensado debilitara ó oscureciera la vista exterior.

El cuadro era claro y vívido solamente en el centro del campo visual. Todo alrededor las fibras muertas y las semillas se recían amplificadas y con formas desnaturalizadas por la refracción del vidrio; pero de todos modos podíamos ver bastante. Unos tras otros, en toda la extensión de la planicie aislada, aquellos milagrosos corpúsculos pardos estallaban y se en-

(Continuará.)

por el desarrollo de su propio cerebro, adolecen de un mal que se deja sentir en todas sus obras. Son abúlicos por sobra de conocimientos y falta de un criterio definido sobre ellos.

La filosofía les hace entrever mundos ignorados. El *nosce te ipsum*, eterna incógnita de la sabiduría humana, los atrae, con la atracción de los abismos. Bucean en lo desconocido, sugestionados por la visión del eterno misterio. Se abrazan desesperadamente a la metafísica, y pugnan por arrancarla la solución suprema.

Pero no pueden conseguir el triunfo de sus afanes. El todo no es asequible a la parte que lo integra. El átomo resulta impotente para comprender el mundo. Y al fin, despedidos del hipógrifo de sus quimeras, caen en la realidad, sin fuerzas para aceptarla, llevando en el alma la vergüenza del nacimiento, sintiendo el hastío de lo prosaico, de lo natural y sencillo que informa nuestra vida.

Deslumbrados el resplandor de lo trascendental apenas entrevisto, y por eso son incapaces de comprender lo ordinario, lo que ellos llaman vulgar y pequeño...

*

Y de aquí nace la ahulia, esa enfermedad del siglo, como Nordau la llamara, esa indecisión sempiterna que informa los trabajos de los intelectuales.

Todo lo hemos demolido con nuestro despiadado análisis, y nos encontramos envueltos entre escombros, asfixiados por el polvo secular de los edificios que se derrumban. A la vista de las ruinas que nos bloquean por todas partes, vacilamos, asustados de nuestra propia obra. Los diversos horizontes que contemplamos con pálido resplandor de amanecer nos sumergen en confusiones infinitas. Somos las víctimas propiciatorias de un ayer que da en su agonía la última zarpada. Al demoler la tradición nos confundimos con ella, ciegos por la batalla empeñada, atraídos por una victoria que se nos aparecía a lo lejos con brillo de aurora. Y esta tradición se venga sepultándonos entre sus escombros. Las ruinas del pasado han penetrado en nosotros mismos, y sentimos la demolición lenta, pero continua, de todas nuestras virilidades y confianzas. Por eso somos tristes...

¿El remedio? Ya lo indicó Emerson, el gran cantor del hombre divinamente humano.

Debemos reconstruir nuestra voluntad *descendiéndonos*, abismando la individualidad en sí misma, emancipándola integralmente de la tiranía del medio. El hombre debe ser un *no conformista*, con *yo* propio, pleno, libre de ajenas sugestionaciones. Y para eso se precisa vivir la vida en sí, sin preocuparse de incógnitas subjetivas, procurando domar el ambiente, modificarlo, creándolo nuevo si fuese necesario.

Las investigaciones de lo trascendental y absoluto dejan una impresión de miedo que jamás se borra. El desaliento de la derrota inevitable se hace dueño del que quiso vivir en las regiones de la quimera. Por eso debemos aspirar a la equilibración completa de nuestras sensaciones, a la armonía de nuestras potencias, a la igualdad de nuestras fuerzas morales.

Hay que seguir el consejo de Emerson. De otro modo, seremos perpetuamente esclavos de la tristeza y viviremos miserables, aborreciendo lo real, a que estamos suscritos, sin norte, sin idea, como parias de voluntad rota...

FABIAN VIDAL

Curiosidades, inventos y fantasías

Nuevo Canal inglés entre Sobat y Chambeh

Es preciso hacer a los ingleses la justicia a que son acreedores por su perseverancia.

Persiguen con verdadera testarudez la ejecución de los proyectos que conciben, y no se arredran ante ningún género de obstáculos.

En tiempo no lejano, los franceses que acompañaron a Marchand en su expedición encontraron dificultades casi insuperables para atravesar los pantanos de Bahr-El-Ghazal.

Aquellas verdaderas barreras de juncos flo-

nal de matemáticos que se reunirá en la histórica Universidad alemana de Heidelberg, del día 8 al 14 de Agosto próximo.

Sobrino cariñoso

En presencia del viaje del Rey Eduardo VII de Inglaterra a Alemania, su sobrino, el Kaiser Guillermo, le prepara un recibimiento solemnísimo y fastuoso.

Es el primero de los acatamientos que se hacen al Soberano inglés una muestra excepcional de consideración, pues el Emperador ha dispuesto que inmediatamente después de los brindis que ambos pronunciarán en la comida de gala del Yacht-Club de Kiel y en la del castillo Real, todos los barcos de guerra anclados en aquel puerto harán un saludo de 21 cañonazos.

Durante la travesía que hará el Rey Eduer-

Efectos curativos del "radium"

El doctor Raymond, jefe médico de la Salpêtrière, acaba de publicar un informe muy interesante acerca de la acción anestésica del radium.

Después de recordar los experimentos muy concluyentes y ya conocidos de la curación del cáncer, establece el doctor Raymond que el maravilloso metal descubierto por Mr. Curie puede emplearse con éxito seguro en el tratamiento de la neuralgia.

Utilizando las propiedades anestésicas de las materias radio-activas se ha logrado hacer desaparecer casi totalmente el dolor.

Idéntico procedimiento se ha empleado también para la neurosis y para la epilepsia histérica. Los resultados, análogos a los que se obtienen por medio de la electricidad, han sido muy satisfactorios, lográndose a suprimir completamente los ataques que sufrían los pacientes.

¿Había, según esto, alguna analogía entre la energía eléctrica y la energía radioactiva?

Distracciones yanquis

Con el fin de recuperar el hierro de los vagones ya en desuso, por viejos, de una manera rápida y económica, han inventado los norteamericanos el modo de amontonarlos en un vasto terreno y prenderlos fuego.

De este modo, las Compañías ferroviarias llegan a quemar un centenar de vagones por día y aprovechar hasta 40,000 toneladas de hierro, que contienen dos millones de coches fundidos.

El año pasado, la Compañía de caminos de hierro de Missouri, Kansas y Texas, encontró un medio más remunerador para sacar mayor utilidad del material viejo de locomotoras y coches.

Eligió un valle de cerca de 400,000 millas cuadradas, rodeado de muchas colinas, y después de anunciar que todas las personas que gustasen de emociones fuertes, que son legión en los Estados Unidos, podían asistir, mediante el pago de un dollar, como testigos de un gravísimo accidente de ferrocarril, dispuso el espectáculo.

Más de 40,000 personas acudieron a presenciar el choque, y, a una señal dada, dos locomotoras, que tiraban de largos trenes, marcharon frente a frente con velocidad extraordinaria y en medio de las aclamaciones de la multitud. Para hacer más interesante el momento, una gran cantidad de bombas de dinamita, colocadas a alguna distancia del punto del encuentro calculado, estallaron al paso de los trenes.

El choque se verificó al mismo tiempo que el estallido de la dinamita, y con tanta violencia, que recularon los dos convoyes un instante; pero instantánea y ruidosamente volvieron a chocar, saltando las calderas y proyectándose en todas direcciones y a largas distancias los restos y trozos del material.

Un momento la espesa nube de humo quitó la vista del cuadro aterrador de la catástrofe simulada; pero al disiparse, sólo quedaban ardiendo un montón informe de astillas.

La diversión produjo dos espectadores muertos y muchos heridos, que no los tomarán en cuenta los americanos amantes de espectáculos fuertes.

Secreto curioso

En la biblioteca arzobispal del palacio de Lambeth (Gran Bretaña), se encuentra un manuscrito conteniendo un plan de campaña de lo más terrible que puede imaginarse. Es un proyecto de lord Napier, en el que se describen detalladamente los medios por los cuales un solo hombre puede destruir en un momento un ejército numeroso o una escuadra.

El contenido de este manuscrito nunca ha sido conocido del público, y permanece en la biblioteca mencionada tal como lord Napier lo dejó. Pero se asegura, y la aseveración no ha sido nunca contradicha, que para probar la eficacia de su invención, lord Napier hizo por sí mismo un ensayo en una que llaman de Escocia.

LA ÚLTIMA CORRIDA DEL "BOMBA"



Los hermanos "Bombifa III", "Bombifa" y "Bombifa chico", antes de salir a la Plaza en la corrida de ayer

tantes fueron siempre consideradas como infranqueables, y ha habido posteriormente numerosas expediciones científicas o militares que se han visto obligadas a cambiar de ruta.

Preocupados e interesados los ingleses en establecer comunicaciones rápidas y regulares entre el Alto Egipto, el Sudan y Uganda, acaban de realizar en aquellas regiones, verdaderamente tropicales, un trabajo digno de Hércules.

A través del temible *sudd* han abierto un canal lo bastante ancho para que puedan pasar a un tiempo dos barcos de alto bordo.

La obra ha sido realizada en dos años. Durante veinticuatro meses han trabajado en ella 2,000 negros a las órdenes de los oficiales ingleses, los cuales, arrancando y destruyendo las enormes cantidades de papyrus y de ambach, en una extensión de 480 kilómetros, han construido el hermoso canal desde la desembocadura del Sobat hasta Chambeh.

Los matemáticos en congreso

Además de la larga lista que el otro día publicamos de congresos internacionales que en el año presente se han de celebrar en el mundo entero, hay otro muy próximo, que ha de tener gran importancia en el mundo de los cálculos y las ecuaciones. Nos referimos al 3.º Internacio-

do para pernoctar en su yate después de la representación de gala en el teatro, todas las embarcaciones menores de los navíos alemanes formarán carrera a su paso, empavesadas, llevando todos los tripulantes antorchas encendidas.

Nuevo viaje al Polo Artico

Mr. Charles Bénard, presidente de la Sociedad de Oceanografía del Golfo de Gascuña, acaba de presentar ante la misma un proyecto muy interesante para una nueva expedición polar.

La innovación consiste en emplear dos barcos, unidos por medio de la telegrafía sin hilos y en disposición de poderse comunicar en caso de necesidad.

En la región de los hielos los dos barcos podrán separarse a 60 ó 80 millas de distancia, trazando así dos líneas de dragado y sondaje submarino. De esta manera constituirán dos observatorios magnéticos, glaciales y meteorológicos, de cuya suerte los resultados científicos serán más eficaces, y menos probables, en cambio, los casos de pérdida entre los hielos.

La duración total de esta expedición está calculada por Mr. Bénard en tres años.

Con el fin de prever todos los riesgos posibles, llevarán provisiones para cinco años.

Aduar madrileño

Entre las infinitas denuncias que a diario recibimos sobre la deficiencia, ó, por mejor decir, el absoluto descuido de los servicios municipales, se destaca una, que vamos á trasladar al alcalde de Madrid, por si se digna pasar la vista por ella y dar las órdenes oportunas á los encargados de la limpieza pública para que desaparezca el motivo en que se funda.

Se trata de la existencia de un foco de infección, de un vertedero de inmundicias, que si en toda época es peligroso é indigno de un pueblo civilizado, en la presente el peligro es mayor y de inminentes daños para la salud pública.

Al final de la calle de Alfonso XII, esquina al paso de Atocha, un hedor nauseabundo detiene al transeúnte, obligándole á taparse las narices y apretar el paso para salir de aquel asqueroso lugar.

Por si esto no fuese bastante, hay una casa frente al Museo Antropológico del Dr. Velasco, cuyo abierto patio se ha convertido en retrete público.

La casa linda con los desmontes del Observatorio, que por cierto no están vallados, como previenen las Ordenanzas municipales, facilitando así el acceso al Cerrillo de San Blas, vivienda gratuita de golfos y campo abonado para que se desarrollen toda clase de gérmenes morbosos.

No hemos de describir las repugnantes escenas que allí se desarrollan.

Con decir que es albergue de todos los desdichados sin pan y sin techo, basta para formarse idea de aquéllas.

Los vecinos de las casas cercanas se privan de asomarse al balcón.

Y esto sucede en lugar próximo á grandes vías, en un barrio muy frecuentado é importante.

Confiamos en que el alcalde de Madrid dictará las medidas urgentes que el caso requiere, en evitación de graves alteraciones de la salud pública y sucesivos agravios al pudor.

LA ESCUADRA

Ha aquí el detalle de las situaciones en que pasarán la revista de Julio todos los buques de la Armada.

Primera división.

Acorazado «Pelayo». En primera división. Instrucción.—Crucero «Albatros». En

primera id., art. 12, Cartagena.—Cañonero torpedero «Audaz». En tercera, Vigo.—Idem id., «Osado». En primera, art. 12, Ferrol.—Idem id., «Terror». En primera, art. 12, Cartagena.—Idem id., «Destructor». En tercera, Cádiz.

Segunda división

Crucero de primera «Princesa de Asturias». En primera, art. 8, Cádiz.—Idem id., «Cristina Cisneros». En tercera división, instrucción.—Idem id., «Extremadura». En tercera, Cádiz.—Idem id., «Río de la Plata». En tercera división de instrucción.

Buques para comisiones.

Crucero de tercera «Infanta Isabel». En tercera, Algeciras.—Cañonero, «Doña María de Molina». En tercera, Canarias.—Idem id., «Marqués de la Victoria». En tercera, Ferrol.—Idem de segunda, «Temeario». En tercera, Barcelona.—Idem id., «Vicente Y Pinzón». En tercera, Valencia.—Idem id., «Martín A. Pinzón». En tercera, Cádiz.—Idem id., «Nueva España». En tercera, Palma.—Idem id., «Marqués de Molins». En tercera, Vigo.—Idem id., «Hernán Cortés». En tercera, Huelva.—Idem id., «Vasco N. de Balboa». En tercera, Villagarcía.—Idem de tercera, «Ponce de León». En tercera, Cádiz.—Idem id., «Mac-Mahón». En tercera, Fuenterrabía.—Lancha cañonera «Perla». En tercera, Tuy.—Escampavias. En tercera, Mediterráneo.

Buques para servicios especiales

Vapor «Urania». En tercera, Vigo.—Aviso «Giralda». En reserva de segundo grado, Ferrol.

Buques escuelas

Fragata «Asturias». En reserva segundo grado, Ferrol.—Corbeta «Nautilus». En tercera, extranjero.—Crucero «Lepanto». En reserva segundo grado, Mahón.—Cañonero torpedero «Proserpina». En reserva segundo grado, Cádiz.—Torpedero «Acevedo». En tercera, órdenes comandante «Lepanto», Mahón.—Idem «Ordóñez». En tercera, idem id., Mahón.—Guarda costas «Numancia». En tercera división, instrucción.—Corbeta «Villa de Bilbao», en tercera, Ferrol.

Brigadas torpedistas y torpederos.

Cádiz, en tercera.—Ferrol, en tercera.—Cartagena, en tercera.—Mahón, en primera.—Torpedero «Ariete», en primera, art. 12, Cádiz.—Idem «Rayo», en primera, art. 12, Cádiz.—Idem «Alción», en idem id., Ferrol.—Idem «Orión», en idem id., Cartagena.—Idem «Barceló», en idem id., Cádiz.—Lancha «Aire», en primera, Mahón.

Buques en primera situación.

Guardacostas «Victoria». En primera, punto 4.º, art. 1.º, Ferrol.

Buques en construcción y grandes carenas.

Crucero de primera «Cataluña». En primera

situación, Cartagena.—Cañonero de primera «Don Alvaro de Bazán». En primera idem Ferrol.—Cañonero de segunda «General Concha». En primera, Cádiz.—Torpedero de segunda «Habanera». En primera, Ferrol.—Idem id., «Azor». En primera, Cádiz.

PLAUSIBLE LABOR

POR LA CULTURA NACIONAL

No se presta, por desdicha, toda la atención que merece al esfuerzo que viene realizando la Liga Hispano-Americana de Instrucción Popular.

Doctos y patrióticos catedráticos de Barcelona, reconociendo la excepcional importancia que para España tiene el difundir la enseñanza, dirigen á la citada Liga un documento digno de todo elogio.

Si siquiera podrán decir los que miran desdeñosamente toda cuestión seria que se encuentran frente á un escrito de inacabable prosa. Los distinguidos profesores aciertan á decir en poco espacio cosas de mucha sustancia.

Dice así el meritosísimo trabajo: «Extensión universitaria de Barcelona y su distrito:

Gran satisfacción ha producido en el ánimo de esta Junta la lectura de los programas que usted ha tenido la bondad de enviarnos, por cuya atención le damos expresivas gracias, sintiendo no poder remitirle, en justa correspondencia, más que el razonamiento y las bases de constitución de esta Junta central.

Como verá por ellas, nos animan iguales propósitos que á ustedes, convencidos de que la instrucción es el alma de los pueblos, su mayor tesoro.

En las circunstancias por que España atraviesa, creemos que ha llegado el momento de que, sin trabas de ninguna especie, todo español que sepa, enseñe, y todo el que quiera salvarse, aprenda.

Para realizar la magna obra que hemos echado sobre nuestros hombros, deben ponerse á contribución todos los recursos: conferencias en los cuarteles, en las fábricas, en los presidios, hasta en las esquinas de las calles; bibliotecas populares, premios al que sepa leer (disminución del tiempo de servicio militar), castigos al que no aprenda (aumento del tiempo de dicho servicio); obligación ineludible de enseñar para todos los funcionarios públicos; ofi-

ciales del Ejército, canónigos, curas parroquias, catedráticos, médicos, abogados, farmacéuticos; que al que presente una docena de analfabetos convertidos en ciudadanos obtenga un aumento en su carrera, una buena nota en su hoja de servicios. ¡180.000 conferencias de extensión universitaria se han dado en Francia el año último por 80.000 conferenciantes! Propongamos ese ejemplo, convencidos de que sin instrucción no hay posibilidad de política honrada; sin un Parlamento elegido por sufragio consciente no hay posibilidad de justicia; sin justicia no hay patriotismo ni fe en la bandera, y sin patriotismo no pueden existir los pueblos.

Estas consideraciones, ocurridas al correr de la pluma, y que le comunico, más por corresponder á su galante interrogación que por convencimiento de referirle nada nuevo, demuestran que la Liga Hispano-Americana de Instrucción Popular y la Extensión Universitaria de Barcelona y su distrito son dos hermanas que aspiran al mismo objeto patriótico: á redimir la patria por medio de la cultura.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Barcelona 22 de Mayo de 1904.—El presidente, Rafael Rodríguez Méndez.—El secretario, Agustín Murua y Velarde.

Señor secretario de la Liga Hispano-Americana de Instrucción Popular.—Valenzuela, núm. 3, Madrid.

MAUSOLEO SAGASTA

La Junta central encargada de la construcción del mausoleo de Sagasta, hará entrega del monumento, construido por el Sr. Banlliure en el Panteón de Atocha, á la Intendencia de la Real Casa y Patrimonio el día 29 del corriente mes, á las seis de la tarde.

En la imposibilidad de comunicarlo personalmente á cuantos han contribuido á la suscripción para dicho monumento, la Comisión ejecutiva lo participa por conducto de la Prensa, tanto á los suscriptores como á todos los liberales que quieran presenciar el acto de inauguración y entrega del mausoleo.

Imprenta y talleres de fotograbado, galvanoplastia y esterotipia de EL GRÁFICO
Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 8.

NO HAY DEBILIDAD

ANEMIA, POSTRACIÓN, CLOROSIS, CONVALECENCIAS

QUE RESISTA A LAS

GRAJEAS DE HIERRO COGNET

EL MÁS PODEROSO TÓNICO y REGENERADOR de la SANGRE

PARIS, 43, Rue de Saintonge y en todas las FARMACIAS

Antigua agencia STORR

ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIÓDICOS

POSITIVA ECONOMIA

Reina, 45, 2.º derecha.

Teléfono 805, MADRID

Esquelas de defunción y aniversario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

Tarifas de precios, se envían gratis á quien las pida á las oficinas.

OFICINAS Y TALLERES

C O E P

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8.

Precios de suscripción:

MADRID		UNIÓN POSTAL	
Un mes...	3,50 pts.	Tres meses...	25 pts.
Tres meses...	7 "	Ses meses...	45 "
Doce meses...	28 "	Doce meses...	80 "

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Ses meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

THE BERLITZ

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

LENGUAS VIVAS

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

150 SUCURSALES EN EUROPA

CALLE DE PRECIADOS, 5, PRAL.—MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MÁLAGA: Alarcón, Lu Ján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE

EMILIO CORTÉS

JACOMETREZO, NÚMERO 50, PRIMERO

Esquelas de defunción.—Combinación de anuncios en varios periódicos.—Tarifas especiales.

Juan Caballero

MADRID & BILBAO

IMPORTADOR de MAQUINARIA

PARA LA INDUSTRIA

Representante de las principales casas del extranjero, único de la muy renombrada de J. G. Schelter, DE LEIPZIG, y renombrada fundición tipográfica J. G. Schelter y Giesecke, constructores de la MINDSBRENT y PHONIX (Leipzig)

VOZ PÚBLICA

SOBRE EL CENTRAL DE ARAGÓN

Noa dirige al Sr. D. Raimundo Fidalgo el siguiente trabajo, que a título de información se publica, aunque sin intención de darle atención personal.

La catástrofe de Güicua ha confirmado augurios y temores de muchas gentes. En Valencia han publicado los periódicos graves denuncias de la construcción de algunos trozos de la línea del Central de Aragón, del desarrollo de algunas curvas, menor de 300 metros—que es el mínimo legal—del estado y número de las máquinas conductoras de trenes. Muchas veces, durante tres años, se han publicado estas denuncias; y, como dije, se aseguraba por todas, pública y privada, una desgracia próxima.

Mañana ya puedo añadir de propia cuenta los siguientes datos, que prueban la pésima organización de la Compañía Central de Aragón, en el trayecto de Valencia a Teruel, que es el que he recorrido muchas veces:

1.º He visto en varias ocasiones deteniéndose el tren de Valencia a Teruel, en cierta curva que hay a la salida del túnel llamado de Gurrea, distante un kilómetro de la estación y pueblo de Jérica. La máquina forcejeaba para arrastrar el tren, pero su escasa fuerza no conseguía salvar la cuesta sino después de largo rato, y á veces teniendo que retroceder adentro del túnel para toniar impulso.

En cierto día, allá por Agosto del pasado año, el tren se detuvo mucho antes de los túneles, en un puente sobre el río Segorbe, y allí se estuvo atascado, sabe Dios cuánto tiempo; de modo que los viajeros hubieron de emprender el camino de Jérica á pie, por trochas, á esperar que el tren saliese del atolladero.

Otra vez, por Octubre del propio año, el mixto de Valencia á Jérica, que debe recorrer este trayecto en tres horas y cinco minutos, llegado á Soneja no pudo continuar su marcha. La locomotora se negaba á obedecer.

A duras penas y á paso lentísimo llegó á Segorbe. Una vez allí, se pidió á Valencia otra máquina. Y, en suma: los que debieron llegar á Jérica á las diez de la noche, no la consiguieron hasta las cuatro de la madrugada.

Todos estos hechos, que recuerdo y consigno, constituyen un dato en prueba del pésimo estado de las locomotoras y de la escasez de su número. Dican los que presuman de enterados que dichas máquinas, por estar constantemente empleadas en el servicio, no dan ocasión al necesario limpieza y cuidado; por esto no funcionan convenientemente.

2.º Los empleados todos de la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón están miserablemente retribuidos, y á esto se debe que no haya entre ellos personal competente. Los maquinistas, por ejemplo, de verdadera aptitud prefieren cualquier otra Compañía, y los que á ésta sirven son los desechos de las demás Compañías ó los todavía inexpertos.

Los jefes de estaciones que no sean principales tienen sobre sí un trabajo desproporcionado al sueldo, y verdaderamente inhumano. Uno de ellos, á quien conozco, me contaba haber tenido durante largo tiempo que dormir junto al aparato telegráfico. Era (y continúa siéndolo) jefe de estación, telegrafista, factor y no sé si algún más. Todo por 75 pesetas al mes.

A las seis de la mañana estaba recibiendo el primer tren á las tres de la madrugada despachaba el último.

Dormía vestido. Cada dos ó tres horas le despertaba el timbre. Interrumpía el almuerzo y la comida diariamente por el servicio, y no encontraba hora propicia en que satisfacer tranquilo aquellas necesidades.

Téngase en cuenta que es una línea de gran porvenir esa de Calatayud-Valencia. Atraviesa comarcas agrícolas de gran riqueza; ha despertado en pueblos antes aislados el afán de viajar; tiene un tráfico considerable, y lo tendrá mayor dentro de pocos años. Durante el verano transporta millares de viajeros, que forman en las montañas de Aragón colonias veraniegas, y que van y vuelven de Valencia por el necesario camino de sus negocios.

Pero de Segorbe á Valencia la comunicación es constante en todo tiempo, y con harta frecuencia los trenes van atascados de gente.

Creemos que se debe inspeccionar severa y minuciosamente la línea, imponer otra dirección más acertada y otra administración más justa á la Empresa explotadora, exigiendo retribución suficiente para los empleados y selección entre éstos; revisar el material de servicio, obligando al aumento en el número de máquinas.

Sólo un poderoso movimiento de opinión, en vista de la catástrofe de Güicua, podría hacer algo por la Humanidad, cuya vida e intereses dependen en España de la codicia y abandono de las Compañías ferroviarias.

RAIMUNDO FIDALGO



DESPUÉS DEL SINIESTRO

ÚLTIMAS NOTICIAS

Calatayud 26 (2 tarde).

Aquí se ríen las gentes de las inexactitudes que abundan en los telegramas oficiales, sobre todo cuando hablan de hechos heroicos que no han existido.

La pareja de guardias civiles y otro en uso de licencia que iban en el tren, si son merecedores de premio, así como dos mujeres, habitantes en estas cercanías al lugar del descarrilamiento.

Como ya hemos dicho, D. Manuel Fandos, médico de Calatayud, fué el primero que auxilió á los heridos.

Desde este pueblo vióse un gran resplandor, el del incendio del tren, y creyendo que se quemaba alguna masía, salieron precipitadamente con cacharros para poder llevar agua al lugar del incendio.

Dos serenos, el juez, el médico y algunos vecinos, con todo y agua á las rodillas, llegaron entre tinieblas á Salobral, donde se hallaba herido un pariente del Sr. Puigerver, por el que se enteraron de la gran desgracia.

Dirigieron en busca de otros heridos; mas como el Sr. Fandos carecía de instrumentos y de botiquín, fué preciso que el juez enviase un propio al pueblo por ellos, y hasta las cuatro de la madrugada, que voló, no pudieron hacerse las curas provisionales.

Hasta catorce horas después del descarrilamiento no llegó ningún tren de socorro.

Dícese que el Juzgado está dispuesto á pedir informe á los ingenieros militares, si el de los civiles necesitara aclaraciones.

El maquinista del tren descarrilado lepió aviso del peligro, y dice que iba con precaución, pero sólo al entrar en el puente y cuando le era imposible detener la marcha vió que se hallaba roto.—C.

Ecos de sociedad

La marquesa de Terverga salió anoche para Asturias, con su hija y su hijo el diputado á Cortes D. Victoriano García San Miguel.

—Los barones del Castillo de Chirel han salido para su finca de Los Molinos.

—En San Sebastián se ha verificado el enlace de la señorita Virginia Churrucá con D. Juan Antonio Griell, sobrino de los marqueses de Comillas.

Fueron padrinos la abuela del novio, marquesa viuda de Comillas, y D. Cosma, de Churrucá, y testigos los marqueses de Comillas y Casvellosis, D. Rafael Morry del Val, monseñor Iruasusta, D. Evaristo y D. Manuel Churrucá.

—Los marqueses de Novallas pasarán el verano en Biarritz.

—La marquesa de la Laguna y sus hijas la condesa de Requena y la marquesa de Tenorio saldrán á mediados de Julio para San Sebastián.

—En el mismo favorecido puerto de mar voranearán las duquesas de Noblejas y marquesa del Dragón de San Miguel de Híjar.

—La marquesa de Aguiar pasará una temporada en Zabiztegui antes de trasladarse á San Sebastián.

LOS CONSERVADORES BARCELONESES

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO CORRESPONSAL Retirada del Sr. Planas y Casals.

Barcelona 27 (2,10 tarde).

Hay en todos los círculos políticos no se habla de otra cosa que de la retirada política del Sr. Planas y Casals, antiguo jefe de los conservadores barceloneses y el hombre que durante veinticinco años tuvo aquí la representación del Sr. Cánovas del Castillo.

Dícese igualmente que al terminar este mes dejará de publicarse La Dinastía, órgano del Sr. Planas en la Prensa.—C.

RUSIA Y JAPÓN

POR TELEGRAMA

Preparativos en Vladivostok

San Petersburg 26.

Se han recibido noticias de Vladivostok, que se refieren al estado actual de aquella plaza.

Según parece, la autoridad militar ha dispuesto que abandonen la plaza los niños y las mujeres, medida que ha de realizarse inmediatamente.—Havas.

Pequeños encuentros

Paris 26 (12 mañana).

La Legación japonesa en París ha recibido un telegrama de Tokio, en el que se dice que los japoneses sorprendieron, derrotándolo por completo, á un escuadrón moscovita, haciéndole hasta 60 bajas entre muertos y heridos.

El encuentro se verificó á diez millas Noroeste de Santachú, en el camino de Tachikiao.—Havas.

Una derrota de la escuadra rusa de Puerto Arturo

Paris 27 (8 mañana).

Confírmase desde San Petersburg que la escuadra rusa fué sorprendida por la japonesa, siendo derrotada la primera.—C.

Detalles del combate naval de Puerto Arturo.—Un acorazado ruso á pique y averías en otros.

London 27 (8,15 mañana).

Telegrama de Tokio que publica el Daily Telegraph dice que el almirante Togo ha dirigido á aquella capital un despacho manifestando que

la escuadra rusa hizo una salida, precediéndola varios vapores que iban dragando las minas explosivas.

Á las tres de la madrugada fué atacada por los japoneses, comenzando el fuego sobre los torpederos que iban de descubierta, incendiándose uno, que tuvo que regresar al puerto.

La escuadra rusa pudo abrirse paso á través de las minas durmientes; pero fué impedida hacia el Sur por los japoneses. Á las ocho de la mañana, cambiando de ruta, tomó rumbo al Norte.

Á las nueve y media se hallaba á cinco millas del puerto; entonces los buques japoneses la acometieron nuevamente, sembrando en ella el desorden.

Los barcos rusos no pudieron llegar al puerto hasta las diez y media de la mañana y se estacionaron en la rada, donde los japoneses los atacaron ocho veces consecutivas.

Antes de anoecer fueron lanzados dos torpedos contra un acorazado del tipo del Peresviet y consiguieron que se fuera á pique inmediatamente.

En la mañana del 24 se vió que otros dos barcos rusos no cesaban de funcionar, porque sus máquinas no podían funcionar, y durante el día entró por fin la escuadra rusa en Puerto Arturo, llevando á remolque algunos buques.—C.

¿Más buques rusos á pique?

London 27 (8,15 mañana).

Telegrafian al Standard desde San Petersburg con fecha 26 que circula el rumor, aún no confirmado, de haber sido echados á pique tres acorazados rusos con torpedos flotantes, colocados por los japoneses el día 25.—C.

Torpedero japonés á pique

London 27 (8,20 mañana).

Desde Tokio telegrafian al Daily Express que allí circula el rumor de que durante el combate naval del jueves, delante de Puerto Arturo, fué echado á pique un torpedero japonés.

También, durante dicho combate, hizo explosión en el puerto un torpedero, matando á muchos soldados.—C.

Bajas japonesas

Paris 27 (8,40 mañana).

En telegrama de Seul se afirma que 1.500 japoneses perecieron al irse á fondo los dos transportes que fueron sorprendidos por la escuadra de Vladivostok.—C.

Choques entre las avanzadas de rusos y japoneses.—Concentración rusa.

London 27 (9 mañana).

En el Daily Chronicle se publica un telegrama de Sasea diciendo que los rusos atacaron el día 24 varias veces, por el Noroeste, al flanco derecho del ejército japonés.

Las tropas del general Kuroki lograron mantenerse en sus posiciones.

Se frecuentan los choques de avanzadas en la línea que separa á los dos ejércitos combatientes.

Se están concentrando 40.000 rusos en Tachikiao, con objeto de oponerse rigurosamente al avance de los japoneses.

En despacho de Liao-Yang se dice que el general Oku ha desistido de reunir sus fuerzas con las de Kuroki, y se retira hacia el Sur.—C.

Combate naval

San Petersburg 27.

El corresponsal del Bajevia Viedomosti en Liao Yang transmite un despacho de Puerto Arturo, según el cual las escuadras beligerantes se hallaban empeñadas ayer 26 en un combate.—Fabra.

LA GUERRA

El parte comunicado por el jefe del Estado Mayor ruso de las fuerzas que operan en la Mandchuria, general Sakharoff, sobre las últimas operaciones realizadas por los japoneses sobre la villa de Lian-diao, y el acto de los rusos al rechazar dichas fuerzas, merece poca atención, á no ser la prudencia de los generales rusos retirándose poco á poco sin perseguir al enemigo, comprendiendo, sin duda, que detrás de aquella desordenada retirada de los japoneses podía ocultarse muy bien un ardid de guerra, para llevar á los moscovitas á una verdadera emboscada.

El almirante Alexeieff, en parte que envía al Zar sobre las operaciones de la escuadra rusa de Puerto Arturo, fecha 26, no dice nada sobre las pérdidas de los barcos rusos en su intento de salida ante la escuadra japonesa.

Dirigía los barcos de Puerto Arturo el contralmirante Witheff, componiendo la escuadra los barcos que indicaba en su parte el almirante Togo.

Á la hora en que telegrafaba el almirante ruso no se tenía conocimiento del resultado del combate.

Los señores suscriptores á EL GRÁFICO en Madrid que se ausentien durante los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, recibirán el número en el lugar que indiquen.

De Barcelona

POR TELEGRAMA

Barcelona 27 (2,10 tarde).

En centros militares se asegura que probablemente mañana harán maniobras en las montañas vecinas; en la parte de Vallvidrera, San Pedro Màrtir, las fuerzas de Infantería de esta guarnición y el primer regimiento de Artillería de Montaña, siendo presenciadas por el capitán general.

Anoche, al terminar el festival en el Palacio de Bellas Artes del concurso del orfeón de Zamora «El Duero», se dirigieron los orfeonistas, acompañados de los coros de Clavé, con sus estandartes, al pie del monumento á Clavé, depositando unas coronas que han traído de Zamora.

El presidente de dicho orfeón, Sr. Olmedo, pronunció sentidas frases de alabanza al importante músico y poeta catalán.

Le contestó, agradeciéndolo en nombre de Barcelona, el concejal Bonell.

La concurrencia vitoreó á España, Castilla y Cataluña y aplaudió á los oradores.—C.

TRIBUNALES DE JUSTICIA

La tragedia de Don Benito

El último acto.—Recursos de casación.

—De lo que se trata. La nota del acto.—Una frase de Castejón

¿Quién no conoce, con todos sus espantables detalles, el crimen llamado de Don Benito? En la memoria de todos está el horroroso relato que escribieron en las hojas periódicas plumas mejor tajadas que la que traza estas líneas.

Pero la tragedia de Don Benito, cuyos dos primeros actos—El crimen y Ante el Jurado—se desarrollaron en el escenario de aquel noble pueblo de Extremadura, ante un público inmenso y apasionado por el espíritu de la vindicta pública, ha tenido hoy un tercer acto, el recurso de casación.

Ya no es el salón del Ayuntamiento de Don Benito habilitado como Tribunal de Justicia, sino la sala roja, severa, donde en el supremo grado de la judicatura española se administra la justicia penal, bajo la presidencia augusta del Divino ajusticiado, que, yerto y agonizante, tiende sus brazos á la humanidad desde un cuadro fraterno al solio de los elevados juzgadores.

Hasta este Tribunal no llegan los embates del furacán popular, y ante sus muros se estreñan las alas embravecidas de la venganza social.

Á la multitud entrecapada que rodeaba el edificio de la Audiencia de Don Benito sustituye ahora un público profesional de abogados y estudiantes de Derecho que, con tranquila curiosidad, presencia el interesante debate que sostenen, de un lado, los letrados Sr. Muñoz y Rivero, Castejón (D. José Luis) y Aragón, y de otro el Sr. López de Sáa por la acusación privada y el Sr. Torres por el ministerio fiscal.

Los dos primeros, defendiendo á García Paredes y á Castejón, han argumentado en sus doctos informes que se han quebrantado las formas esenciales del juicio, pidiendo que se anule lo actuado y vuelva á reunirse el Jurado y dictar nuevo veredicto.

Y para el caso de no prosperar este recurso por quebrantamiento de forma, han alegado también que la sentencia ha interpretado mal las declaraciones del veredicto, apreciando que el delito de matar á doña Catalina Barragan y á su inocente hija Inés María Calderón no constituyó asesinato, sino homicidio, pues no aparece bien declarada la alevosía, que caracteriza el asesinato, á juicio de la Sala.

La misión del Sr. Aragón, defensor del sereno Cidoncha, bien hallado con la condena de veinte años de reclusión, por cada delito, que á éste se le impuso, se ha limitado á oponerse al recurso de quebrantamiento de forma, que, de prosperar, pudiera perjudicar la situación de su defendido.

Tanto al recurso en la forma, como por infracción de ley, se opusieron los representantes de las acusaciones pública y privada.

El resultado práctico del brillante debate jurídico que someramente queda reseñado, sólo puede ser uno; que la Sala segunda del Supremo case la sentencia, calificando el hecho de homicidio, en vez de asesinato, y que no se alee algún día en Don Benito el siniestro tablado, fabricado, según Víctor Hugo, por el juez y el carpintero.

La nota del acto de hoy la ha dado el Sr. Muñoz Rivero.

El famoso criminalista, que tantos éxitos ha conseguido ante el Jurado, recordaba con amargura, en su informe, las penalidades y morales coacciones que tuvo que sufrir en Don Benito para cumplir sus deberes de defensor, ante un pueblo hostil á los procesados. Y exclamaba el Sr. Muñoz Rivero: «¡Aquel juicio es el proceso del Jurado!»

¿Renegará el popular abogado de la institución?

No hay motivo: los éxitos que han de atraerse á las multitudes y á los públicos, suelen ser cuestión de ambiente.

Ya lo dijo Castejón, el singular personaje de esta tragedia, cuando después de oír tranquilamente el veredicto que le condenaba, se dirigió á los periodistas, exclamando:

—Es durillo trabajar así, ¿eh? Y añadió:

—Mejor se trabaja en Madrid.

